

MANUEL TAMAYO PINTO-BAZURCO

Educar para comunicar



INFOBRAX

2da. Edición

MANUEL TAMAYO PINTO-BAZURCO

EDUCAR PARA COMUNICAR

Retos de la educación contemporánea

Ensayo

Lima, 2012

2

© Manuel Tamayo Pinto-Bazurco

© INFOBRAX ASOCIACIÓN CIVIL

General Iglesias N° 582, Oficina 6. Lima 18. Perú

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2012-05224

Segunda edición 2012: 1,000 ejemplares

CON LICENCIA ECLESIAÍSTICA

Fotografía: Rosa Tamayo de León

Diseño carátula: Rhonzo Olaechea

Colaboradores: Hugo y Lucía Esquivel

Impresión: Julio Calixtro Mesía

Parque Velarde 97 - Lima 1 telf 433 0682

Impreso en el Perú

Prohibida la reproducción sin permiso expreso del autor.

*A mi abuelo Augusto Tamayo Moller al
cumplirse 100 años de la primera comunicación
de la radiotelefonía en el Perú desde
el cerro San Cristóbal hasta Iquitos.*

INDICE

PRESENTACIÓN.....	7
PRÓLOGO.....	15
RELACIONES.....	21
MOTIVACIONES.....	27
LIBERTAD.....	41
VERDAD.....	57
CONTENIDOS.....	85
COMUNICACIÓN.....	97
BIBLIOGRAFÍA.....	133

INDICE

PRESENTACIÓN.....	7
PRÓLOGO.....	15
RELACIONES.....	21
MOTIVACIONES.....	27
LIBERTAD.....	41
VERDAD.....	57
CONTENIDOS.....	85
COMUNICACIÓN.....	97
BIBLIOGRAFÍA.....	133

PRESENTACIÓN

El primer sorprendido de este breve *ensayo* soy yo. Hasta hace unos pocos meses no tenía la intención de escribir un libro, estaba más bien elaborando mis apuntes del *blog* con temas diversos y preparando las distintas sesiones de cine-forum que gracias al Dr. Raúl Cantella y su señora las tuvimos el 2011 en los ambientes de la municipalidad de San Isidro. Mientras me encontraba en esas *faenas* que alternaba con mis clases de la universidad de Piura en el *campus Lima* y otras actividades sacerdotales, programadas para el mismo año, el Obispo de Ica, Mons. Héctor Vera me invitó para ser ponente en un Congreso dirigido fundamentalmente a educadores y elegí un tema que me encanta: *la comunicación* en estos tiempos de relativismo. Estuve removiendo mis papeles para preparar un guión adecuado y conseguí estructurar algo simpático para compartir con mis colegas iqueños. Fueron casi dos horas de conferencia incluidas las preguntas y creo que al final quedé

más contento que el público. El guión elaborado y las preguntas de los educadores me dieron luces para seguir pensando en el tema. Sin querer queriendo allí se gestó la primera motivación para escribir algo sobre educación y comunicación.

Regresé a Lima, muy contento y agradecido con Mons. Vera y los organizadores del Congreso que hicieron un buen trabajo con los maestros y a mi me hicieron sentir como en mi propia casa. Volví a mis labores de todos los días y guardé cuidadosamente el guión que había utilizado para la conferencia sin imaginarme que pronto lo volvería a utilizar.

Un buen día en casa de mi hermana, *ya estaba muy cerca la Navidad*, una sobrina pequeña que recién había cumplido 11 años, me dice: *“tío, prométeme que en tu siguiente publicación nos sacas a todos nosotros en la portada”*¹.

Cuando me pedía eso pensaba ella que yo podría publicar un libro *“entre gallos y medianoche”*. Fue tanta su insistencia que no le dije nada prometiéndole que lo haría. Al regresar a mi casa en el auto me dí cuenta que le había prometido algo a una niña y si no cumplía mi prestigio frente a ella caería por los suelos.

Sentí que tenía que hacerlo y allí fue cuando me acordé de los apuntes que había preparado para la conferencia de Ica. Esta fue mi segunda motivación.

Cerca de la Navidad tuvimos una reunión familiar donde se recordó que mi abuelo paterno el

¹ Se refería a su hermana y otros sobrinos que juegan con ella en casa de mi hermana.

ing. Augusto Tamayo Moller², había sido el primero que consiguió una conversación telegráfica desde el cerro San Cristóbal con Iquitos, con la empresa alemana *Telefunken*. Ese acontecimiento, que tuvo enorme repercusión en todo el Perú, cumpliría su centenario el 2012. Ya tenía una motivación más para escribir un libro sobre las comunicaciones y la educación.

Debo decir, que gracias al *blog*, donde suelo escribir temas relacionados con la educación, y a la conferencia que preparé para los educadores de Ica, las líneas maestras del futuro libro estaban ya trazadas. Además tenía la experiencia del libro que escribí y publiqué el año 2007: “*Educación en ciernes*”, sobre la misma problemática.

Una vez decidido a editar un nuevo libro, no me costó mucho darle al material recogido una unidad de fondo y de estilo, hacerlo ágil y tenerlo actualizado para que se entienda con facilidad. Quise señalar ciertas deficiencias en algunos sistemas educativos, que por sus proyecciones de modernización, se habían apartado de los fines propios de la educación y propuse en mi ensayo utilizar los sistemas de comunicación para lograr una educación de mayor calidad.

Mi objetivo era buscar y proponer una relación lógica y adecuada entre comunicación y educación.

Siempre se ha dicho que la educación es lo más importante, sin embargo no ha dejado de ser la *cenicienta* en nuestro país y en muchos otros.

² Augusto Tamayo Moller, nació en Arequipa el 20 de febrero de 1875, ingeniero, pionero e iniciador de las telecomunicaciones en el Perú. El 16 de junio de 1912, en un acontecimiento que fue anunciado por la prensa mundial se realizó la primera comunicación inalámbrica entre Lima e Iquitos.

Da pena ver los bajos niveles de nuestros alumnos. Hoy más que nunca es urgente sacarla del hoyo y darle la calidad que debería tener, con la ayuda del mundo de las comunicaciones.

La tecnología de la comunicación ha mejorado notablemente. Todo el mundo tiene acceso y los jóvenes le dedican lo mejor de su tiempo, sin embargo, a pesar de estos avances tecnológicos, la comunicación entre las personas no mejora, incluso dentro de las mismas familias existen grandes silencios y distancias. Ojala se pueda mejorar la comunicación entre las personas, y especialmente dentro del ámbito familiar, a través de los medios de comunicación.

Quisiera aprovechar estas páginas iniciales del libro para agradecer a las personas que me animaron a desarrollar este proyecto. Además de mi sobrina pequeña y del obispo de Ica, quiero agradecer de modo especial a un compañero y amigo de la adolescencia.

Creo que todos tenemos personas con quienes hicimos amistad en un período corto de nuestra vida, porque coincidimos en la misma clase, o hicimos alguna actividad juntos y que luego la vida y las circunstancias nos llevaron por distintos derroteros, para encontrarnos luego, *al cabo de los años*, con mucha vitalidad y con ganas de hacer las cosas.

Así nos encontramos peinando canas y con un camino bien trajinado desde la última vez que nos vimos en 1968. Al volvernos a encontrar, surgió, *casi espontáneamente*, junto con la alegría del reencuentro, el afán de contarnos cómo se habían

desarrollado nuestras vidas, (*estudios, viajes, familia, trabajos...*) y no dejaron de sorprendernos las coincidencias en muchos aspectos, que eran, sin duda alguna, consecuencia de la educación que recibimos de nuestros padres y maestros, que nos unían ahora en el modo que tenemos de enfocar la vida.

Así fue mi encuentro, después de muchos años, con **Francisco Miro Quesada Rada** a quien le pedí que tenga la gentileza de escribir el prólogo de este libro. La oportunidad de volver a verlo la obtuve gracias a la amistad, *que tenemos ambos*, con el Dr. Juan Velit, a quien le debo también el prólogo de mi libro anterior y le estoy muy agradecido por sus múltiples manifestaciones de generosidad.

Para mi, Paco era la persona ideal porque, *según su trayectoria*, ya había unido, en varios artículos y con gran acierto, educación con comunicación. Le agradezco haber aceptado escribir el prólogo. Para mi es un honor y me llena de alegría.

Escribiendo estas líneas me vienen a la memoria algunos episodios de mi vida relacionados con los medios de comunicación. Fue muy grato, cuando redactaba mis primeros artículos para los medios, la conversaciones que tuve con **Don Aurelio Miro Quesada**; fue quien me ayudó a enfocar bien mis escritos de un modo profesional y con el espíritu cristiano que él tenía. No puedo olvidar su calidad personal y profesional. En aquellos años Don Aurelio era director del diario "*El Comercio*", cargo que ahora ocupa mi amigo Paco.

Recuerdo con gratitud, en los ambientes de la televisión, a Don **Julio Higashi**, director del Noticiero en el Canal 9, cuando vivimos juntos la visita que hizo al Perú el Papa Juan Pablo II. Con su equipo de periodistas hicimos muchas ediciones *entusiasmantes* de la visita papal, que han quedado grabadas para el recuerdo. Él ha sido también uno de mis grandes maestros en la práctica de las comunicaciones.

Durante la estancia del Papa Juan Pablo II al Perú tuve la suerte de trabajar codo a codo con el publicista **Fernando Málaga** que diseñó, con mucho éxito y aprobación, el logo que se utilizó para la visita papal. Fernando me acompañó en la transmisión en vivo junto a **Gonzalo Iwasaki** y a **Diana Celi**. Fueron días inolvidables. A ellos les agradezco su entusiasmo y empeño. Más tarde en mis microprogramas en ATV, Canal 9 trabajé en la conducción con **Joyce Pardo Figueroa** extraordinaria presentadora y entrevistadora que había pertenecido a la *guardia juvenil del Papa*, ahora es madre de una familia numerosa y reside en los Estados Unidos. A ella mi gratitud y mis mejores deseos en los trabajos que tiene sobre la defensa de la vida.

También debo agradecer a otro maestro de las comunicaciones y defensor acérrimo de la vida, el Dr. **Luís Giusti la Rosa**. Con él y con su esposa Paulina elaboramos muchos programas y publicaciones de educación familiar, fueron los fundadores de CEPROFARENA, institución que difunde los métodos naturales de control de la natalidad. En esos trabajos, a través de los medios

de comunicación, colaboraron con nosotros el Dr. **Raúl Cantella**, actual alcalde de San Isidro y muchas otras personas generosas que daban su tiempo para poder difundir los valores de la vida a través de los medios. ¡Gracias!, a todos ellos, por el trabajo realizado con tanto esfuerzo.

Mi agradecimiento se hace extensivo a **Pablo Documet**, a **Mari Carmen Cárdenas** y **Carmen Venegas**, por la generosidad con que se entregaron en sus trabajos de colaboración desinteresada. A **Pepe Campos**, en los temas de edición televisiva. He vuelto a conectar nuevamente con él, ahora a través del *Facebook*, gracias a **Luís Bendezú**, un amigo que siempre estuvo dispuesto a dar la mano y continúa trabajando en la televisión. Agradezco También a **Mario La Jara**, **Manuel Alcazar**, que estuvieron cerca con otros amigos chiclayanos en mis publicaciones de los años 90.

En los últimos años le debo gratitud a **Carlos Espá** quien ha respaldado siempre las iniciativas educativas, lo mismo que a **Carlo Rainuso**, **Alan Patroni**, **Edistio Cámere**, **Pilar Deza**, **Julio César Espinoza**, **Aníbal Mera**, **Crisanto Pérez**, **Luís Padilla** y **Jorge Camacho**, incansables luchadores en los campos de la educación peruana.

De modo especial quisiera agradecer a los que me han ayudado en la elaboración de este libro. En primero lugar al Dr. **Juan Velit**, en quien siempre he encontrado un apoyo firme y decidido en el impulso de los temas educativos. A los esposos **Hugo y Lucía Esquivel**, colaboradores incondicionales y generosos para obtener los medios necesarios

para la publicación del libro. A **Rhonzo Olaechea** por su generosidad en el diseño del Folleto, a **Julio Calixtro** por su trabajo en la imprenta.

A muchos otros, *¡que me perdonen si no los menciono!*, que han estado cerca de mi y han sido un estímulo constante para seguir adelante en estos trabajos de difusión.

Por último no quiero dejar de agradecer a mi familia, que está y ha estado siempre a mi lado, con la ayuda de un cariño incondicional y especialmente a mi hermana Teresa que está en el Cielo y siempre me apoyó y a mi hermana Rosa que tomó la foto de la portada, también a mis sobrinas y sobrinos nietos que salieron retratados para la posteridad. ¡Que Dios los bendiga a todos!.

PRÓLOGO

Lo fundamental de este libro puede resumirse en tres conceptos: el relativismo, la educación y la comunicación, obra que el padre Manuel Tamayo Pinto-Bazurco ha tenido la gentileza de pedirme que la prologue.

Si analizamos la historia de la filosofía existe un largo debate entre el absolutismo y el relativismo, un debate que se produce fundamentalmente en el marco de la axiología, de la ética y de los valores, aunque también se ha extendido en el campo de las ciencias, en especial de la física y la biología.

Ferrater Mora dice en su diccionario de filosofía, que el relativismo es una doctrina inmoral, porque si todo fuera relativo no habrían valores absolutos, y al no haber valores absolutos, cualquier acto trasgresor a la condición humana queda justificado. Pero Manuel Tamayo vincula el relativismo con el individualismo y entiende individualismo como una forma de egoísmo, por eso afirma “el individualismo

social, que está imperando en el mundo encripta a las personas en sí mismas, las encierra y las vuelve egoístas". El individualismo para Tamayo es un egocentrismo, esta situación debe superarse a través de la solidaridad fundada en el amor porque, afirma nuestro amigo "cuando falta amor se cae en la tiranía del propio ego. Las relaciones entre los hombres deben ser fluidas y armoniosas, porque el hombre, el ser humano ha nacido para amar y vivir en sociedad".

En este contexto de crítica del relativismo cuya máxima expresión es el individualismo se refiere al importante rol de la educación y se pregunta para que y a quienes debe servir. Para que esta educación no tenga una finalidad mercantilista, debe basarse en el amor y en los valores.

Las diversas áreas del saber que se manifiestan en todo proceso educativo deben servir a la formación integral del ser humano, a su desarrollo espiritual y material, pero no debe estar construida solo para formar individuos al servicio del mercado. El padre Tamayo entiende la educación como servicio e incide en la importancia que tiene la familia en esta capacidad de servir, y tomar consciencia del valor humano. Por eso la educación debe ser en valores y con valores. Al respecto sostiene Manuel Tamayo "hay que tener en cuenta que es más valiosa la persona por lo que es, que por lo que debe hacer", una expresión profundamente humanista, de un humanismo con Dios, como es el humanismo cristiano.

En cuanto a la comunicación, este concepto adquiere un valor fundamental en el ensayo. Los

seres humanos nos comunicamos desde que nacemos, somos comunicadores por esencia, y esta esencia de la comunicación está primero en la oralidad, luego en la escribaldad y ahora en la interactividad de la electronalidad.

Nos comunicamos con Dios, principalmente a través de la oración, en nuestro entorno familiar más inmediato, en nuestro lugar de trabajo, pero ahora esta comunicación es más fluida, más “socializable” por así decirlo a través de los medios de comunicación pública, subrayo pública porque los medios de comunicación están abiertos plenamente a la sociedad, pero más en las sociedades con regímenes político-constitucionales democráticos, que en los totalitarios. Pero esta comunicación debe ser equilibrada, adecuarse a los valores y convertirse en un instrumento para servir a la comunidad.

Si bien el padre Tamayo le da un valor a la comunicación no deja de recordarnos el valor del silencio, ante una sociedad “bullanguera”, pues recordemos, comentario aparte, que los excesos de decibeles afecta el medio ambiente y nos predispone a la sordera, por eso es bueno los momentos de silencio “la bulla no es comunicación, al contrario la impide” y desde luego para comunicarnos necesitamos crear un contexto equilibrado a fin de que cada uno exprese sus puntos de vista en forma ordenada, vaya usted a una discoteca en donde hay mucha bulla y tendrá que gritar a la otra persona para que lo escuchen. Vaya usted a un restaurante con sus amigos en donde hay una música muy alta y no podrá conversar con ellos, todos van a gritar para dejarse entender, por eso en los lugares de comunicación si hay música debe ser suave

y dulce. Pero lo mejor para comunicarnos es el templo, porque allí no hay bulla y por eso podemos dirigirnos a Dios, si hay bulla desenfundada Dios jamás nos escuchará. Pareciera contradictorio, pero para hablar lo primero es el silencio. Cuando un sacerdote celebra la Misa los asistentes están callados, o hablan, de vez en cuando bajito, lo mismo pasa en el aula cuando un profesor imparte sus conocimientos, o en una conferencia en donde tiene que haber silencio para escuchar la disertación.

Temas como estos son centrales en la obra de Manuel Tamayo Pinto-Bazurco, pero los tres están acompañados por otras tres ideas básicas, la verdad, la libertad y Dios.

La verdad nos hará libres, la libertad vale en cuanto no se afecte la libertad del otro, sino es libertinaje, Dios, el Dios de los cristianos, el Dios de los católicos es amor, por eso hay que entender a Dios, también comprenderlo en su mensaje, y la Iglesia, que como afirma San Pablo es “peregrina de Dios en la tierra”, la Iglesia que somos todos los católicos, es también un “canal de comunicación de millones de hombres” y para “entender a esta Iglesia, y al papel del hombre con fe en el mundo, es necesario entender el valor del silencio y el sentido de lo sagrado.

Sobre la base de estas ideas es que Manuel Tamayo hace un análisis y una crítica de los medios de comunicación social, llamados también de masas, y a pesar de todo su crítica cree que los medios de comunicación deben contribuir

especialmente a través de la moderna tecnología que se está usando “al real progreso de la sociedad con la transmisión y comunicación de la verdad”.

Estoy seguro que este libro, dará que hablar por su estilo crítico, pero además por los valores religiosos, morales y científicos de su contenido.

FRANCISCO MIRO QUESADA RADA*

** Doctor en Derecho y Ciencia Política, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Destacado académico y periodista, con 42 años dedicados al periodismo y 30 años a la cátedra universitaria. Actual director del diario “El Comercio”*

RELACIONES

Quisiera empezar haciendo recorrido previo sobre las distintas situaciones en las que se encuentra el educando de nuestra época, al estar en crisis la institución familiar y vivir dentro de los esquemas de una sociedad relativista.

Hoy se da en el mundo una significativa paradoja: el gran progreso tecnológico de los medios de comunicación y la escasa, *muchas veces conflictiva*, comunicación entre los seres humanos.

Comunicación con Dios

No son pocos los que han empeorado su comunicación. Empecemos por los que se han alejado de Dios: Algunos lo han expulsado de sus vidas como si fuera un intruso y otros son descuidados en sus prácticas de piedad: *no van a Misa, rezan cuando se acuerdan o no rezan nada, viven alejados, aunque creen en Él, son flojos desde el punto de vista espiritual* y no son conscientes de

lo que significa no tener una buena comunicación con Dios.

Comunicación entre familiares

En los ámbitos familiares la comunicación entre los seres queridos ha ido perdiendo terreno. Muchos matrimonios se han roto por peleas o descuidos en el trato entre marido y mujer, algunas veces por excesos de trabajo o desavenencias que no se supieron superar. En otras familias, *donde solo cuidan las reglas externas de cortesía*, en los temas más íntimos se encuentran distanciados y a veces indiferentes.

Cada vez son más los hogares donde la tolerancia está en el límite, porque al ir cada uno por su cuenta, nadie tiene tiempo para interesarse por la vida de los otros. En algunas casas viven peleados, *en una especie de guerra fría*, con un resentimiento que no quieren curar, llevan la herida abierta *per secula seculorum*, sin que nadie tome la iniciativa para lograr un acercamiento que los una.

También la relación entre enamorados se ve afectada por el *cáncer* de la incomunicación social. Suelen reclamarse mutuamente los tiempos y los afectos que no reciben entre ellos. Cada vez son más los que desean recibir y no saben dar.

El individualismo social, que está imperando en el mundo, *encripta* a las personas en sí mismas, las encierra y las vuelve egoístas. Esas mentalidades son demasiado *yoístas*. Al *ego* lo ponen demasiado alto. Sus manifestaciones afectivas con fuertes cargas de *egocentrismo*, contaminan la sensibilidad y dan cabida a resentimientos. Muchos viven heridos,

cada uno defendiendo sus *exagerados* y muchas veces *equivocados* “derechos”

Parece que ahora los novios que se van a casar tienen que firmar un contrato para que la otra parte se comprometa a respetar sus derechos. Es absurdo que se tengan que dar estas situaciones que reflejan desconfianza, poco amor y una relación mediocre entre dos personas que se deberían querer mucho, entregándose el uno al otro para toda la vida.

Comunicación entre padres e hijos

En la relación padres-hijos la comunicación se hace cada día más difícil. Parece que la brecha generacional es como una muralla que impide la relación entre jóvenes y mayores. Los hijos sueñan con una precoz independencia y los padres sufren las consecuencias de esos proyectos. Otros papás no quieren entrar en conflicto con sus hijos y se rinden permitiéndoles todo. El resultado de esta falta de entendimiento es la triste realidad de una juventud bastante desorientada, muchas veces desbocada y hasta perdida, salvo honrosas excepciones.

El trato entre parientes se ve afectado por los mismos microbios. Solo interesa el que es útil para los beneficios mutuos. Se ha perdido la noción de familia. Muchos hogares se han convertido en locales donde uno duerme y tiene sus comodidades. En vez de ser el lugar de la generosidad y del servicio es el lugar del *egoísmo* donde se adquiere el “derecho” de ser “libre” para hacer lo que venga en gana. Con esta mentalidad el mundo del hogar también resulta competitivo, se quiere sobresalir por encima del otro pariente y lógicamente se multiplican las

peleas y se hacen ascos a los planteamientos de los mismos hermanos cuando no están en la línea de lo que se quiere. Cuando falta amor se cae en la *tiranía* del propio ego.

Comunicación entre amigos

El campo de la amistad se trasforma en una suerte de complicidad para los caprichos o antojos personales. Decir: *¡mis amigos!* podría ser como un grito de rebeldía. Se estaría diciendo en el fondo: “*quiero hacer lo que me da la gana*”, “*quiero ser libre, tener todos los permisos y que nadie me controle*” Lógicamente, con esta mentalidad los papás podrían parecer unos fiscales y *tiranos* que quieren imponer sus ideas *anticuadas*, en contra de la libertad de sus hijos.

◉ Cuando alguien manifiesta sus preferencias en personas que no son de la familia y *prefiere salir con sus amigos, antes que con sus padres y hermanos, dedicándoles más tiempo a sus amistades que a sus familiares*, no se da cuenta de lo que podría estar haciendo con su propia familia. Esos afanes, de aparente “*libertad*” lo ciegan y al mismo tiempo lo pueden envilecer, si es que no reacciona a tiempo.

Lógicamente los de la familia no podrían mirar con simpatía esas preferencias. El cariño y la caridad deben empezar por los de la casa. Cuando ocurren estos desórdenes las relaciones familiares se alteran y generan *una mala comunicación*, entre padres e hijos³.

³ Hacemos esta consideración suponiendo que la familia funciona bien, que están los padres en casa y tratando de formar a sus hijos con un cariño grande hacia ellos.

Las decisiones que se toman con libertad no deben perjudicar las relaciones familiares. En cualquier caso es preciso conversar para llegar a entendimientos con argumentos razonables y sensatos. No se debe permitir que el padre sea demasiado posesivo, o el hijo sea demasiado desalmado. Las relaciones familiares deben entrar en armonía con las relaciones de amistad que los miembros de una familia tengan con otras personas. Los amigos no deben ser *algo oculto o secreto*, al margen de la familia. A la hora de la duda siempre tiene preferencia la familia. A todos les debe interesar que las comunicaciones y relaciones se den muy bien.

Cuando se comunica para ganar y no para amar

La sociedad *utilitarista* instrumentaliza la amistad para fines de beneficio personal o de grupo. En estos casos no existe un amor auténtico por la persona. Hay otros intereses que predominan como motivaciones de fondo. Como dice el refrán: “*no es el amor al chancho sino al chicharrón*”

Todas estas situaciones, *que son reales en nuestra sociedad*, elevan la inseguridad. Hay miedos en la casa, en el trabajo y en la calle. Esta intranquilidad de muchos puede ser, *en algunos casos*, una verdadera esclavitud, por ejemplo: en los ambientes donde hay habitualmente *presiones, imposiciones, agresiones y hasta lesiones físicas*, hay más guerras y conflictos que paz. Existen muchas personas que viven metidas en laberintos donde no pueden tener libertad. No les basta decir: *hagan lo que quieran y no se metan conmigo*, porque

al margen del influjo negativo que alguna conducta podría ocasionarles, también serían esclavos de la soledad, que se genera cuando no hay una buena comunicación con los demás.

Relaciones fluidas y armoniosas

El hombre es un ser que ha nacido para amar y vivir en sociedad. Toda persona debe aprender a relacionarse con los demás y conseguir que las relaciones sean fluidas y armoniosas. Para lograrlo es necesario formar a la persona con los valores que existen para su progreso espiritual. No se trata solo de la imagen externa que se da a los demás con un trato “diplomático”; se trata de la conquista de un auténtico amor.

La persona transmitirá lo que tiene dentro. Es preciso llenar la interioridad de cada uno con valores nobles y trascendentes, para que puedan amar como debe ser: *sin egoísmos y con un genuino espíritu de servicio*. Toda persona debe ser portadora de la verdad y no de la mentira y la artificialidad.

Cuando se educa bien, se logra desarrollar en la persona una extraordinaria capacidad para que pueda comunicar algo valioso. Hoy, gracias a Dios, se está dando un notable progreso en las técnicas de comunicación, por eso cada día es más urgente que los contenidos sean valiosos. Llenar de contenidos a los medios de comunicación es un gran reto, *en los tiempos actuales*, para la mejora de la sociedad.

MOTIVACIONES

La primera pregunta que nos podemos hacer frente a las vicisitudes y dificultades actuales, apuntaría a las motivaciones que tienen nuestros alumnos y al papel de los educadores en la importante tarea de formar personas.

Son distintas las motivaciones que mueven a los seres humanos. Es difícil dar con las más importantes; sin embargo se puede afirmar que todo el mundo desea tener éxito en la vida, vivir con paz y ser felices. Lo que no queda muy claro para muchos, es cómo se pueden conseguir estos objetivos.

La historia nos entrega distintos influjos sociales que motivaron a los pobladores a tomar determinados rumbos. Es fácil hacer un recorrido con los relatos de los historiadores, *¿qué es lo que movió al mundo en las distintas épocas?, y ¿cuales fueron los objetivos principales o las metas de nuestros antepasados?*

Al responder estas preguntas aparecen en nuestra mente distintos tipos de influencia de acuerdo a las diferentes épocas de la historia: *los filósofos en Grecia, los juristas en Roma, las grandes monarquías, las religiones más importantes, las universidades, los inventos, los grandes ejércitos, el desarrollo tecnológico, el mundo empresarial, la economía, las ideologías, los artistas, el poder mediático, etc.*

Cada época atraería a su gente, (*a los mejores*), para capacitarlos en lo que fuera necesario para el desarrollo de los pueblos y el dominio del mundo. Todos apuntaban a ser emblemáticos y poderosos. Los mejores del mundo.

Carreras para un liderazgo mundial en las actuales generaciones

En nuestra época el acento está puesto en los sistemas empresariales y en las instituciones educativas (*las mejores universidades*), que preparan selectivamente a los posibles líderes mundiales, exigiéndoles una capacitación en temas económicos y técnicos, con el dominio del inglés, de las ciencias, de las humanidades y de la informática. Los mejores compiten haciendo maestrías y doctorados en las universidades más prestigiosas y con presupuestos bastante elevados, (*que también marcan un status*).

Hay otros campos exitosos como el de los artistas (*cantantes, actores, cine, televisión*) y el de los deportistas más destacados (*fútbol, tenis, golf,*

automovilismo, etc), que mueven millones y son también emblemáticos en nuestra sociedad.

¿Quiénes son los que mueven el mundo?

El famoso médico psiquiatra Enrique Rojas⁴, autor del *“Hombre Light”* y del *“Amor inteligente”* preguntaba en una encuesta: *¿Quién mueve más al mundo actualmente: ¿la televisión o la Biblia?* Los más precipitados contestarían intuitivamente: *la televisión*. Efectivamente, a primera vista parece que la televisión es más influyente, sin embargo la Biblia ha tenido y tiene un influjo mucho mayor en la vida de las personas, aunque no parezca a primera vista.

Podríamos precisar aún más si nos fijamos en los contenidos de lo que se transmite, *teniendo en cuenta que el bien es superior al mal, y que “el bien es de por sí difusivo”* como decía Santo Tomás de Aquino, añadiendo, que a la hora de los influjos, influye más lo que más vale. Y si el bien se difundiera prioritariamente y con más intensidad por la televisión, el influjo sería más grande y de mayor alcance. Qué bueno si la televisión contribuye a que los contenidos de la Biblia lleguen a más. Lo que ocurre ahora es que los contenidos de la televisión, *en general*, suelen ser *melifluos*, de muy escasa calidad y en ocasiones dañinos y degradantes.

El mismo psiquiatra hacía otra pregunta interesante: *¿Quién sabe más de la vida, un turista o un campesino, padre de una familia numerosa?*

⁴ Enrique Rojas Montes (Granada, 1949). Médico de medicina general español. Catedrático de psiquiatría de la Universidad de Extremadura. Sus trabajos de investigación se centran en tres temas: las depresiones, la ansiedad y los trastornos de la personalidad.

Aparentemente podría parecer que el turista, por los viajes que hace y las oportunidades que tiene de conocer muchas personas y costumbres, sin embargo, el papá que quiere a su familia, posee en su mismo ser una vocación para cuidar y aconsejar correctamente a sus hijos.

Es dueño de una sabiduría sobre la vida, superior a la del turista, *(también algún turista podría ser un padre de familia excelente, con un gran conocimiento de la vida, ...pero no sería por el turismo)*.

Con estas dos comparaciones entendemos que hay valores de fondo que se transmiten con personas sensatas que tienen una auténtica preocupación de comunicar esos contenidos para el bien de las personas y de la humanidad. Son las personas que saben amar.

Cuando hablamos de los que mueven al mundo, *como ya lo hemos señalado*, no podemos soslayar los avances de la ciencia y de la tecnología, el aporte de los grandes humanistas y de los ideólogos, los factores culturales de los distintos países: *el arte, la literatura, las religiones* y el impresionante mundo de las comunicaciones. Todo está llevado por personas y el influjo de bien, que debería transmitirse, dependerá fundamentalmente de la calidad de las personas.

Para completar nuestro análisis debemos añadir un requerimiento presente en todas las civilizaciones y épocas: cuando se habla del progreso de los pueblos se suele decir que la educación es el factor principal. El futuro de un país depende de su educación.

Cuando llegamos a este punto saltan enseguida algunas preguntas: *¿la educación estará cumpliendo con su finalidad? ¿se están formando realmente las personas que la sociedad necesita?*

No se puede dar una respuesta acertada sin advertir antes las falencias actuales de los sistemas educativos y en el caso del Perú, *lamentablemente* las estadísticas nos colocan en la cola, cuando nos comparan, *en los temas educativos*, con otros países de nuestro hemisferio.

Educar: ¿para triunfar o para servir?

Hoy aparece en los diarios y en la televisión abundante propaganda sobre las calidades de las *universidades, colegios, institutos y academias*. Páginas a todo color y folletería de lujo. Muchas instituciones educativas se presentan de un modo impecable, ofreciendo a sus posibles alumnos: *la conquista de un status mejor, el ideal de un posicionamiento social de nivel, el éxito de una carrera universitaria y un liderazgo profesional en el mercado*.

Quien mira las propuestas puede contemplar un maravilloso mundo de ofrecimientos y promesas al estilo de los programas políticos más influyentes o de las propagandas comerciales más persuasivas del mercado. Si bien es importante distinguir la calidad de las instituciones, *porque hay grandes diferencias entre unas y otras*, ahora pondremos la luz sobre las **motivaciones**: lo que se ofrece al alumnado para que pueda alcanzar las metas del éxito en la vida.

Lamentablemente la gran mayoría de ofrecimientos y motivaciones responden a un modo de ver la vida con una excesiva carga materialista y con ausencia de profundidad en los valores trascendentes, que son esenciales para el verdadero progreso de la persona.

Muchos de estos ofrecimientos de hoy son motivaciones para la conquista del beneficio personal: la satisfacción de poder tener más dinero o de conseguir un puesto de mayor prestigio y bien remunerado, o alcanzar a ser famosos para destacar en sectores importantes de la sociedad.

Las propagandas de esas instituciones pintan todo un panorama de éxito y liderazgo comprometiéndose a darle a los estudiantes todo lo que necesitan para que alcancen esos objetivos.

El público que escucha *o ve esas propagandas*, suele tener confianza, *al menos en un primer momento*, en todo lo que se ofrece para la conquista de esos logros.

Los chicos, *que son los más interesados en los programas*, entran felices a la universidad con una confianza total y dispuestos a cumplir con las exigencias de rigor. Esta aceptación juvenil es hábilmente utilizada por las instituciones para su propio negocio, ofreciéndole al alumno las facilidades del caso para que ingrese y para que pueda continuar con éxito sus estudios académicos.

La competitividad entre instituciones educativas

Los educadores observamos que, en esos casos, que no son pocos, las metas de los educandos se quedan en un nivel mercantilista y de competitividad **para destacar en el mercado**, dejando de lado el inmenso campo del servicio desinteresado que constituye la esencia del quehacer personal para poder ser útiles y felices en la vida.

Como si tuvieran una rectitud incondicional a “prueba de balas”, esas instituciones afirman, *de un modo teórico*, lo que se debería hacer para formar correctamente a las personas, pero luego, *por influjo de un economicismo dominante*, terminan enseñando procedimientos para competir y ganar, olvidándose (*en la práctica*) de formar personas con valores morales y virtudes humanas.

Los criterios sobre las virtudes y la moral se quedarían para los discursos que adornan muy bien el *marketing* para la competencia, algo parecido a los adornos de Navidad en las tiendas, donde lo que importa es el negocio y no la celebración de la llegada del Redentor.

Hoy por hoy, muchos colegios y universidades quieren ser cabeza de grandes proyectos exitosos que sean rentables. Los temas formativos propios de la educación se estrellan con la trampa del triunfalismo protagónico de instituciones que buscan competir con la educación para escalar puestos en el mercado.

Todos quieren tener a los mejores y ganar espacios; se jactan continuamente de sus triunfos y

se colocan en la lista de los más emblemáticos. La competencia ya no es para ser mejores sino para estar en el mercado. Hoy se le llama *mejor* al más exitoso y no al más bueno.

Qué fácil es encontrarse a jóvenes que frisan los 30 años y oírles hablar de las mejores marcas y de los últimos negocios, y muchos de ellos haciendo reverencias a los mundos fantásticos de la *ciencia-ficción* donde señalan héroes exitosos, que son, salvo honrosas excepciones, gente desaliñada, irreverente y con poco criterio moral.

Quienes se dedican a la educación bajo el influjo del *mercantilismo* la confunden con un negocio, que ellos mismos defienden sustentando la calidad de los sistemas educativos exitosos en el mercado; se jactan de poseer los conocimientos para embelezar a los alumnos y a los padres de familia y ellos mismos se *auto convencen* con el crecimiento que experimentan en el lugar donde trabajan. El paso de los años les hará ver la fragilidad de ese sistema.

Cuando no se hacen las cosas bien la educación se transforma en una discreta capacitación o instrucción del alumno, ya no se forma la persona y se pierde la brújula para saber cual es la tarea que cada uno debe ejercer en una sociedad.

Lamentablemente muchas instituciones educativas se encuentran sumergidas en estas corrientes sesgadas que están llevando la educación al despeñadero. Contrasta lo que ofrecen las propagandas educativas con la realidad. Muchas personas hoy viven las consecuencias de una mala educación. La educación está en crisis. Todos se lamentan de estas carencias y deterioros.

Está de moda hablar de educación en el mercado y proyectarse a metas de competitividad. Pocos están con los alumnos en el *día a día* para conducirlos bien, *con dominio y llegada*, en sus metas de formación personal. Para conocer a los alumnos hay que estar al lado de ellos. La educación es la única ciencia que no se puede enseñar sin el contacto profesor-alumno. Para formar al alumno hay que estar con él, conocerlo y quererlo. No hay otro sistema. Y el tema principal de la educación consiste en formar las virtudes y desarrollar las capacidades para que las personas puedan servir amando. Educar sin luchar contra el egoísmo es un contrasentido. El alumno debe ver en el profesor la persona buena que siempre está buscando lo mejor para que él sea bueno con todos.

Es necesario que los sistemas educativos vigentes revisen sus metas y vean bien si las motivaciones que se están ofreciendo corresponden realmente a la auténtica formación de sus alumnos y a las necesidades de la sociedad.

La ambición de los títulos (¿para ser mejor y dar más?)

Hoy todos quieren ser universitarios y llenarse de títulos para sentirse realizados dentro de la sociedad. Este fuerte deseo social, de moda en nuestra época, es recogido por las instituciones educativas que están al tanto de la *ley de la oferta y la demanda*, para brindar sus servicios.

Las ofertas y las motivaciones para estudiar y entregar títulos se han multiplicado. Se le da mucha

importancia al cartón y algunos no se contentan con un solo título, buscan hacer *un diplomado, una maestría o un doctorado* más, para aumentar el *curriculum* y poder lucirlo en la sociedad.

¿Es bueno incentivar para que las personas deseen tener más títulos?, ¿no se está exagerando un poco?, ¿no habría que corregir un poco la finalidad y la dirección de esas titulaciones?

¿Quiénes son los que podrían obtener un título?

Es necesario advertir que algunos, *porque tienen recursos y apoyo*, pueden tener más opción para sacar un título. Sin embargo no podemos afirmar que por eso sean los mejores o los más capacitados en sus campos de especialización. Al mismo tiempo habría que subrayar que es *loable y plausible* que las personas estudien más y se capaciten mejor para afrontar los retos que trae la sociedad. Es muy bueno estudiar y estar mejor capacitado.

Para acertar en la conveniencia de estos estudios de especialización es necesario conocer bien a las personas y las necesidades sociales más importantes. Los estudios deben ser motivados por los factores que determinan el auténtico progreso de las personas para el bien de la sociedad y no por ambiciones egoístas de *status*, posicionamiento social o privilegios personales, que no significan progreso, ni siquiera para las personas que ingresan a estos sistema de capacitación.

Una primera consideración nos hace ver que los *cartones* o títulos no pueden ser para todos, no son una necesidad para la mayoría y en algunos casos

sería poco conveniente. En un ejercito no todos pueden ser Generales.

La sociedad y las instituciones deben plantear los requerimientos de los estudios superiores de tal forma que las motivaciones principales de los que desean acceder a esas titulaciones sean exclusivamente trascendentes (*de auténtico servicio y total desapego a ambiciones personales*). Están más capacitados los que tienen esas cualidades de desapego al beneficio personal y motivados por razones de servicio y de ayuda. Ojala muchos pudieran aspirar a estas metas. Poner el acento allí es algo difícil pero es necesario para el auténtico desarrollo de las personas y de la sociedad. Es preciso lograr el posicionamiento social de los mejores. Más cuando se supone que esas personas serían de un mejor nivel humano y cultural.

También hay que tener en cuenta que es más valiosa la persona por lo que es que por lo que sabe hacer. Un título no garantiza la capacidad de un ser humano como persona. Más importantes son los valores de la persona (*virtudes*) que los títulos adquiridos. El sueño de un título debe ser un sueño de servicio desinteresado a los demás.

Es necesario preparar a los alumnos para que sepan situarse conociéndose bien ellos y conociendo bien la realidad. Que cada uno conozca sus posibilidades y limitaciones para no perder el tiempo con intentos inútiles, y conocer también la realidad del suelo donde se está pisando. Lamentablemente muchos viven hoy engañados con metas ilusas y aspiraciones infantiles que no han podido superar.

El engaño de vivir dentro de una burbuja

Todos hemos sido testigos del estallido de la burbuja financiera que llevó a la caída de la economía en los países más ricos del mundo. Cuando los precios llegaron a un nivel muy alto, *lejos de su nivel real*, y ya no habían más compradores, la desesperación al querer generar utilidades, hizo que explotara la burbuja y cayera todo por los suelos.

Este lamentable suceso de la vida real, *en los aspectos económicos y financieros*, que dejó miles de perjudicados por todo el mundo, nos servirá de *falsilla* para llamar la atención a miles o millones que siguen viviendo encerrados en su propia *burbuja* sin conocer la realidad y con el gravísimo peligro del fracaso que, *para una sustanciosa mayoría*, podría llegar si no se hace nada.

Existe una tendencia bastante generalizada de buscar, *antes que nada*, seguridad o resguardo personal. Muchos no se *“mojan”* y opinan de todo. Buscan vivir *tranquilos* sin mayores compromisos. No quieren, de ninguna manera, abandonar la vida cómoda que poseen, porque piensan que así seguirán siendo felices.

Sin darse cuenta *estos personajes* van construyendo, *poco a poco*, una estructura *“dorada”* para sus vidas: *un buen sueldo, una buena casa, una buena comida, amistades a su medida, recursos para viajar, etc.* paralelamente a esas conquistas va creciendo en ellos una costra de insensibilidad para las situaciones reales de miseria humana que existen en el mundo y a veces muy cercanas. No se dan cuenta.

Si bien en la teoría admiten la existencia de problemas sociales que deben resolverse con urgencia, en la práctica viven a una considerable distancia de las personas que sufren y no están dispuestos a cambiar sus sistemas de vida acomodada, quieren *ayudar* al prójimo pero sin perder sus comodidades. Pretenden ser benevolentes y altruistas pero de lejos, y sin mayores esfuerzos.

“*Burbujas doradas*” son las situaciones “*artificiales*” de muchos que viven tranquilos defendiendo un *status* y *derechos* adquiridos; gastan para ellos sin escrúpulos, pensando que esos gastos son justificables; no ven, *ni se dan cuenta*, que con sus vidas mediocres y de ostentación habitual están dando auténticas *cachetadas* a la pobreza.

Es fácil construir, con la autonomía de la conciencia, mundos artificiales de defensa individual y de ayuda altruista a los demás, “*yo hago lo que me da la gana con mi vida y participo en programas de ayuda social*”

En efecto, nos encontramos con personas que participan y hasta organizan actividades de ayuda al prójimo, pero que al mismo tiempo son indiferentes con otros y hasta con su propia familia. Está claro que la ayuda que prestan a los demás no parte de un auténtico amor al prójimo, sino de un afán protagonístico.

Es necesario advertir que una persona que es *dura* con sus seres queridos, no está capacitada para ayudar a los demás. Sus mismos familiares se lo echarían en cara. No se puede ser “*candil de la calle y oscuridad en su casa*” lo mismo ocurre con quien está encallado en sus comodidades, la labor

social que realiza no pasa de ser un “saludo a la bandera”, algo para justificar su conciencia y poder seguir haciendo la *finta* en el manejo social.

Igualmente falla en el amor al prójimo quien suele hacer habitualmente *acepción de personas* con calificaciones exageradas a favor o en contra de conductas humanas. Estas personas en vez de tener buenos amigos tienen *ayayeros* o cómplices, gente que les defiende y les apoya por intereses propios y no por verdadera amistad. También se llenan, *con facilidad*, de enemigos.

Hoy no faltan los que pregonan la preocupación y el amor al prójimo desde situaciones personales de egoísmo y comodidad y pretenden, *para colmo*, ser líderes de las causas sociales humanitarias.

Cuantos políticos están convencidos que representan la voz del pueblo, o la de los más débiles y solo representan a las “necesidades” de su propia “*burbuja*” que un día terminará reventando y hundiendo en la miseria a muchísimas personas.

Los que viven encerrados dentro de su “*burbuja*” suelen ser tercos que no quieren dar su brazo a torcer, siguen en sus antojos y no entienden que los problemas, *a los que hacen alusión*, se empezarán a resolver, cuando renuncien a sus propias ambiciones personales.

A los que están *atados* con sus cosas se debe pedir que rompan esas ataduras que los alejan de la gente y de la realidad, y que salgan al llano, a pisar el camino donde se pueda ir del brazo de los demás, sobre todo de los que necesitan un poquito más de ayuda.

LIBERTAD

La pretensión de una libertad absoluta, independizada de Dios y de los demás, sin nada que la limite, desemboca en un yo postrado ante el *dinero*, el *poder*, el *éxito* u otros ídolos, más o menos brillantes, pero caducos y sin valor.

La libertad de un ser humano es la libertad de un ser limitado y, por tanto, es limitada ella misma.

“La libertad sólo puede desarrollarse si vivimos, como debemos, unos con otros y unos para otros” (Benedicto XVI).

La libertad alcanza su plenitud cuando se elige servir. Necesitamos a los demás, no sólo porque recibimos de ellos, sino porque estamos hechos para dar. No hay crecimiento personal con independencia de las necesidades de quienes nos rodean (*en la casa, en el trabajo y en la vida social*). El servicio no es sólo dar algo, sino darse uno mismo. Darse uno es entregar su libertad: entregarla por amor.

El que entrega su libertad por amor se hace más capaz de amar y es más libre. Cuando se entrega la libertad a una causa elevada se la recupera en un nivel mucho más profundo y se hace de la vida una obra maestra.

El espejismo de la independencia

Un problema doloroso y extendido de nuestra sociedad relativista es el afán precoz que tienen los jóvenes de independizarse de sus padres. Podrían existir motivos nobles que exijan una separación o distancia del hogar: *los estudios en otra ciudad, asuntos familiares urgentes, seguir un camino divino, etc.* Siempre existieron circunstancias válidas para estas excepciones. Sin embargo ahora se trata de la conquista de una libertad y autonomía personales para vivir con independencia y sin ninguna influencia de la familia.

Dentro de estas independencias existen muchas variaciones y algunas bastante penosas como las de los jóvenes que cortan todo tipo de comunicación con su familia para que estos no se metan con su vida y porque piensan que se deben hacer solos para tener valía. Errores de ese calibre se multiplican por doquier. Algunos tuvieron su origen en los excesos de autoritarismo de los padres o en la sobreprotección que ejercieron sobre el hijo. Muchas rebeldías modernas son bastante crueles cuando se tejieron en ambientes donde faltó el cariño familiar.

Cuando se pone amor siempre se recoge amor. Es necesario que el amor sea auténtico y de calidad y no un *apegamiento* que procede de un corazón egoísta y posesivo del padre o de la madre.

El amor de un padre que solo busca un hijo para sus sentimientos produce a la larga un contundente rechazo.

Hoy, desgraciadamente, algunos hijos declaran *persona no grata*, a su propio padre, porque *quitó el pie del plato*, o porque no se ocupó de él. Estas desgracias ya fueron anunciadas en las Sagradas Escrituras: “y se levantarán los hijos contra los padres para hacerles morir” (Mt, 10, 21).

Otras veces la lejanía por parte del hijo proviene sólo de su afán de independencia y de la presión social que ejerce una sociedad donde está de moda la *autonomía de la conciencia*. Al chico le parecerá natural tomar él las decisiones. Las indicaciones o los consejos que recibe en el hogar serían para él como una imposición de sus padres, a quienes podría calificar de autoritarios y cerrados.

Dentro de los ambientes de *autonomía* las normas de moralidad siempre parecerán exageradas y obsoletas. Ellos piensan que deberían ser sólo referencias para utilizarlas cuando sean necesarias, y no mandatos impuestos para obedecer.

La libertad absoluta: un error que cuesta caro

En 1950 fue un *bestseller* la obra de Benjamín Spock⁵ titulada: “Sobre la educación de los niños y muchachos”, se vendieron 4 millones de ejemplares en un año y fue traducida y publicada en 36 países.

⁵ El 15 de marzo de 1998, murió el Dr. Benjamin Spock, a los 94 años. Conocido como el “doctor de tu hijo”, el Dr. Spock escribió el famoso libro sobre la crianza infantil *Tu hijo*. Enciclopedia de los padres. Llegó a ser uno de los más vendidos de la historia: traducido a 42 idiomas y con casi 50 millones de ventas.

El libro fue una apología a la educación en libertad absoluta. *Spock* era enemigo de todo tipo de castigos y restricciones a la hora de educar, decía que la mejor forma de educación es dejar que el niño haga lo que en cada momento quiera. A él se le atribuye la famosa arenga: ***prohibido prohibir***.

Sonaba muy bonito ese canto a la libertad del que fue calificado como *padre de la permisividad*. De su idea surgieron sistemas educativos novedosos donde se permitía que el alumno hiciera lo que le diera la gana. Las ideas de *Spock* eran un tanto revolucionarias frente a los sistemas educativos tradicionales. Como en todas las revoluciones, ésta también fue más allá de lo que *Spock* pretendía. Por sus ideas innovadoras recibió muchas críticas, se decía, *exagerando un poco la nota*, que los *hippies*, los drogadictos y los partidarios del amor libre, *que aparecieron en esos años*, eran los hijos de *Spock*.

El permisivismo contemporáneo

Ahora, en los inicios del tercer milenio, podemos observar los daños que ha causado el *permisivismo* en el mundo. Los sistemas educativos demasiado liberales no han sido los más exitosos para la formación de los alumnos, al contrario, lamentablemente, han contribuido a que haya una mayor degradación moral.

Era comprensible la buena intención de *Spock* frente a sistemas educativos de disciplina férrea, donde el alumno vivía en un clima constante de tensión y miedo. En muchos lugares del mundo

se habían multiplicado colegios y pensionados juveniles, con regímenes exageradamente duros donde se castigaba constantemente al alumno y en algunos sitios se practicaba incluso la tortura. Eran situaciones de inmoralidad y corrupción que había que eliminar cuanto antes.

Pero cuando la balanza se inclinaba en el otro extremo, se pasaba, como se suele decir, *de Guatemala a guatepeor*. Hoy nos encontramos con muchos ambientes educativos que viven prisioneros, con los grandes problemas surgidos por el *laissez faire* del pensamiento liberal.

No está demás recordar un texto bíblico de San Pablo a Timoteo que parece una advertencia dirigida a nuestro mundo actual y está escrito hace miles de años:

“Has de saber que en los últimos días vendrán tiempos difíciles; los hombres serán egoístas, amigos del dinero, fanfarrones, soberbios, maldicientes, desobedientes a sus padres, ingratos, impíos, sin amor, sin miramientos, calumniadores, rebeldes a toda disciplina, crueles, enemigos de todo lo bueno, traidores, obstinados, infatuados, amigos del placer más que de Dios; tendrán cierta apariencia de religión, pero en realidad habrán regenerado de su influjo y eficacia. Guárdate de ellos. A éstos pertenecen los que se introducen en las casas para cautivar a mujercillas cargadas de pecados y arrastradas por toda clase de pasiones, que están siempre aprendiendo, sin lograr nunca llegar al conocimiento de la verdad”.

(II, Tim, 2,22-3,17).

Quien lo lee no puede sustraer un sentimiento de temor. Las palabras de *San Pablo* se pueden aplicar perfectamente a los momentos actuales. Últimamente los hombres han encontrado, *por el camino del liberalismo*, una “libertad” que les está perjudicando tremendamente. Los que han optado por esa vía se encuentran entrampados sin saber cómo salir de esos pantanos cargados de podredumbre e inmundicia.

Los desatinos de la espontaneidad (la hora loca)

Quizá todos nosotros recordamos que, cuando éramos niños, y sonaba el timbre para salir al recreo, nos entraba una alegría grande que nos impulsaba a correr alocadamente para ganar rápidamente el patio y la posibilidad de colocarnos en una mejor posición para iniciar los juegos previstos para esos momentos de expansión.

Los profesores, al vernos salir en estampida con una euforia que se manifestaba en nuestras carreras y gritos destemplados, nos miraban con una forzada comprensión, y parecían susurrar a media voz: “*¿Qué vamos a hacer? son niños y necesitan desfogarse...*”.

Efectivamente la clase era como un lugar donde había que hacer lo que te decían y el recreo era el espacio que estaba permitido para que hagamos lo que queramos. Hasta aquí todo estaba muy bien.

Ahora, *con el paso del tiempo*, nos preguntamos si en aquellos años, todos los niños encontrábamos en el recreo nuestro espacio de libertad.

Los que gritábamos *desfogándonos* para ganar los mejores espacios y sentirnos dueños de nuestros propios actos, *dentro de una competencia infantil*, éramos libres en ese ejercicio aunque en el camino atropelláramos a otros y los dejáramos fuera de nuestros juegos.

Tampoco nos dábamos cuenta que otros compañeros, *de nuestra propia clase*, ni siquiera competían con nosotros y vivían el recreo de una manera distinta; a nosotros no nos importaba lo más mínimo y los ignorábamos.

En esos ambientes infantiles del colegio se elaboraba *automáticamente* todo un mundo de aparentes ganadores y perdedores. Los más poderosos ejercían su liderazgo sobre los más débiles.

Las pasiones humanas infantiles solo tenían la *ley de la selva* que daba prioridad al más fuerte. En esos mundillos nos bandeábamos y así se iba forjando nuestra personalidad, algunos salían airoso de los escollos, otros quedaban *atrapados* por el sistema de rigor, que nos parecía normal. También había quienes vivían al margen, dentro de sus propios mundos, que no compartían con nadie.

Procesos y retrocesos en educación

Gracias a Dios, con el progreso de las ciencias educativas se pueden controlar ahora, *en algunos lugares*, los mundos del recreo infantil para evitar situaciones irregulares producidas por una espontaneidad desbocada sin control ni orientación.

Es interesante observar que este cuadro de desfogue infantil también se repite en la sociedad con los jóvenes y los adultos, cuando, *en aras de la libertad*, se quitan los controles y se da espacio para la espontaneidad. En el lenguaje juvenil se suele llamar “*la hora loca*”, un espacio donde todo es desfogue.

Es verdad que los seres humanos necesitamos expandirnos libremente dejando de lado las tensiones, quisiéramos tener espacios para: *conversar, cantar, reír, jugar, etc.* y poder descansar a gusto, sin molestias ni controles, encontrando los lugares o momentos donde uno se sienta feliz para expresar sentimientos de alegría o pena, con nuestros familiares o amistades más entrañables, sin ningún tipo de presión, sin miradas fiscalizadoras o críticas que impidan nuestras intervenciones sencillas y sinceras.

La psicología de la piñata

Los mexicanos nos enseñaron con sus famosas *piñatas* a desfogarnos un poco golpeando con un mazo a un muñeco cargado de sorpresas. Había que golpear duro, sin miedo, y cuando todo caía era menester *zambullirse* al suelo para coger el mejor regalo. Todo se hacía bajo la mirada atenta de los mayores que cuidaban nuestros juegos para que no ocurriera un accidente en medio del barullo competitivo.

La *piñata* es la imagen de la competencia alegre que nos une a todos en una celebración donde se rompen escrúpulos y tensiones y todos pueden ganar compitiendo sanamente.

A la **hora loca**, a la que nos estamos refiriendo, le estamos dando otra connotación: la licencia de un permisivismo indebido, que es un desfogue desordenado donde vale todo y donde no existe ningún tipo de ley o control.

Es como si hubiera que hacer lo que está prohibido, o lo que no debe permitirse. Sería un desfogue insano, a veces grosero o grotesco, lejano a la bondad y elegancia de las personas educadas.

Es tirarle tierra al respeto y a la amabilidad con las personas. Es permitir la irreverencia, la arrogancia, las bromas de mal gusto, las ironías hirientes, la burla por los defectos del prójimo. Es permitir liderazgos impropios donde gana el más atrevido, por no decir el más egoísta, o el que desprecia al resto con la vanidad enfermiza del charlatán, o la del *ostentoso pedante* que sólo se mira a sí mismo.

El manido “complejo” de la autoestima podría crear una “superestima” que es más peligrosa y nociva para la vida social que las “*timideces*” del que no se atreve a expulsar hacia fuera lo que tiene dentro.

La naturalidad y la espontaneidad

Para resolver estos escollos y poder actuar con tino es necesario distinguir entre la **naturalidad** y la **espontaneidad**. La naturalidad lleva a que la persona actúe con sencillez (*que es una virtud y toda virtud es una expresión de amor. La suma de todas las virtudes es la delicadeza en el trato. Cuando una persona es virtuosa es fina en sus*

expresiones y trato, se dice que es una “bellísima persona”).

Hacia fuera deberían salir las virtudes auténticas, que no son disfraces, sino expresiones que surgen de un amor que se ha conquistado y que sabe poner *frenos (los frenos de los carros no son para que no caminen sino para que no choquen)*, a tendencias o pasiones que pueden producir un daño a uno mismo o a los demás. Es sencillamente descubrir que el mal también está dentro de los seres humanos y hay que luchar contra él. Quien sabe controlarse no está reprimido.

Los que buscan con la educación que las personas sean espontáneas están olvidando formar a las personas en las virtudes humanas. Estos hábitos nunca surgirán de un modo espontáneo ya que son consecuencia de un esfuerzo en la lucha personal. Los educadores (*padres de familia o profesores*) son quienes deben exigir a los educandos las virtudes que deben tener sus hijos o alumnos.

La fragilidad de los ambientes escolares “democráticos”

Los educandos no están en condiciones de elegir su propia educación, nadie se puede dar lo que no tiene. Se equivocan los ambientes educativos *“democráticos”* donde los alumnos puedan elegir los parámetros de su propia educación. Los colegios que han optado por dejar *“libres”* a sus alumnos para que ellos elijan como quieran, han conseguido que muchos de ellos se vuelvan irrespetuosos, arrogantes y desatinados para temas de fondo que exigen de una madurez.

Si bien todos los autoritarismos y las tiranías son malas, son mucho peores las tiranías de los hijos sobre los padres y la de los alumnos sobre sus maestros.

El costo de los engreimientos y del facilismo

Cuando nace un bebe todo el mundo hace fiesta en torno a él y rápidamente se convierte en el centro de atracción de toda la casa. Los familiares se turnan para estar con él y darle todo el cariño que pueden. El bebe se convierte *ipso facto* en el rey o en la reina del hogar.

Los papás del recién nacido *embelesados* con la criatura le graban hasta la respiración. Todo lo que hace el *bebe* les parece maravilloso y genial. Cuando llegan las visitas cuentan con riguroso cuidado las mil anécdotas o incidencias del “*rey de la casa*”, convencidos de que sus interlocutores no quieren oír otras cosas. La criatura va creciendo entre besos y caricias de los suyos, con elogios desmedidos que se repiten por doquier.

Las primeras lecciones en casa para aprender a servir

Mientras el niño no tenga uso de razón no pasa nada con los engreimientos, *al contrario*, el afecto que reciba de los suyos le ayudará a crecer bueno y sano. En cambio, más adelante, *cuando empieza a pensar*, hay que enseñarle, *cuanto antes*, a **servir y a ser generoso** con los demás, para que los *engreimientos* no se le *trepén a la cabeza* y se vuelva un tirano insoportable.

El niño debe aprender que todos somos iguales y que él no tiene más derechos que los demás. Los padres tendrán que ir por delante con el ejemplo renunciando a muchos beneficios y aceptando muchos sacrificios. Así el niño aprenderá que mucha gente necesita de su esfuerzo y será feliz, *no porque tiene muchas cosas o porque consigue un buen status*, sino porque es útil para ayudar a los demás, sin buscar una recompensa para él. Que tenga la satisfacción de servir y punto. Esto último hay que remacharlo constantemente.

La tragedia del niño engreído

Lamentablemente en muchos hogares las cosas no suceden así. Si los padres siguen tratando al niño como si fuera un rey, pueden no darse cuenta del daño que le están haciendo. El niño engreído exigirá todo tipo de atenciones: *que le hagan caso en todo, que lo lleven a donde él quiere, que le compren lo que desea*. Se sentirá bien cuando sus padres consienten sus caprichos. En la etapa previa a la pubertad puede ser que no dé mayores problemas pero después, en medio de la adolescencia, se convertirá en un verdadero *tirano* que exigirá sacrificios a su favor sin poner nada de su parte y tratará a sus padres como si fueran sus sirvientes, a veces de un modo despiadado e hiriente.

Cuando se dan estas crisis los papás no saben qué hacer, dudan si intervenir con exigencias o dejar que el tiempo arregle las cosas. Cada día que pasa sentirán, *con más inquietud*, que van perdiendo autoridad con el hijo. Les da miedo intervenir con quien fue nombrado

“rey” por ellos mismos y ahora se ha convertido en un “tirano” insoportable.

Los excesos al promocionar a las personas

Se equivocan los padres cuando promocionan demasiado a sus hijos para que logren un *posicionamiento* en la sociedad en base a prebendas o beneficios obtenidos por amistades o por un “mérito” apañado por un sistema que los protege, dándoles *facilidades*.

Es penoso ver a padres y maestros gestionar escaños sociales para favorecer a quienes todavía no merecen esas oportunidades. Un amor equivocado les puede cegar y después, *a la vuelta de los años*, la vida les pasará la *factura* con algún infortunio inesperado: *hijos pródigos* sin un retorno de perdón y con un pronóstico doloroso y desolador.

Los refugios del ego o del miedo, (aislamientos)

A finales del milenio pasado un famoso narcotraficante de un país sudamericano quiso entrar a un club exclusivo para gente adinerada y no le dejaron pasar por no ser socio. Muy ufano, y resentido por la medida, mandó construir un club tan grande y lujoso como aquel, para darse el gusto de entrar y salir a su antojo, sin que nadie le diga nada.

Muchos seres humanos que no están contentos con el mundo por no encontrar un espacio para ellos, fabrican, *resentidos*, un mundo aparte donde quieren funcionar a sus anchas, sin ningún problema.

Existen una variedad de mundos fabricados, cada uno con características peculiares, hechos para poder vivir con una *libertad* que no se pudo obtener en el mundo real.

Las presiones sociales motivan *aislamientos* en personas jóvenes y mayores. Unos viven dolidos con sus heridas y se refugian en su propia soledad, otros crean mundos que trascienden al exterior (*escriben, dibujan, corren, hacen gimnasia, cantan, viajan, juegan, "ayudan", "navegan"*).

Hacen algo para curar sus heridas dejando una estela de *resentimiento* con sus actuaciones. Son *víctimas* que llevan una bandera que defienden y fabrican un mundo para poder vivir, *por creer que no tienen cabida en el mundo real*. Son mecanismos de defensa, inevitables que existen en un buen sector de la sociedad.

Las motivaciones de los mundos aislados (huidas de la realidad)

La motivación de una gran mayoría es el resentimiento. La persona resentida está herida y no quiere saber nada de su supuesto agresor, no le dirige la palabra, se retira de su presencia, no quiere oír hablar de él, en definitiva lo tachará en su lista. Hará su mundo sin incluir a sus agresores.

Cuando alguien se ha quedado resentido con personas de su entorno (*familiares, compañeros de trabajo*), la tendencia de crear un mundo aparte es muy grande.

Los motivos de las heridas y de los resentimientos son variados. Algunos porque están enfermos y

se sienten atacados sin que haya una agresión objetiva y real. Otros, *en cambio*, sí son atacados y separados en la vida social, su aislamiento tendría una mayor comprensión, no siempre una justificación.

Otras personas se aíslan por el miedo de enfrentar los inconvenientes del mundo real, que ven como agresivo y violento. Viven como *resentidos* contra el mundo. Reaccionan creando unos ambientes para vivir “*cumpliendo*” con algunos procedimientos, *inventados por ellos mismos*, que le darían sentido a su existencia.

En la época actual se están multiplicando los mundos aislados por falta de caridad y comprensión entre las personas. El alejamiento de Dios es el motivo principal. Las personas que se han alejado de Dios fabrican con el tiempo, *aún en sus propias familias*, distancias y aislamientos. Le dan a la libertad un sentido distinto (*independencia, autonomía*), “*¡déjame en paz!*”, “*¡yo vivo mi vida!*”.

El clima de libertad absoluta crea rebeldías precoces (*cada uno fabrica su propio estuche*), los afanes de independencia se dan con desapegos indebidos (*ausencia de amor a los demás*) y el hogar termina siendo una especie de hostel para refugiarse y para promocionar los egoísmos personales.

Si uno quiere su independencia defiende también la del otro. Es un trueque tácito sin mayores planteamientos.

Con esta mentalidad se trastoca, en muchas familias, el sentido de la auténtica comprensión. Cuando se piensa que la libertad es dejar que cada uno vaya por su cuenta, se renuncia a ver la vida de los demás, “ojos que no ven corazón que no siente”, se pierde interés por lo que hace el otro, y se cae en el permisivismo total “¡que haga lo que le de la gana!, ¡ total, a mí qué me importa!”.

Los grandes descuidos en la formación de los hijos ocurren en los hogares permisivos. Los padres temerosos permiten que sus hijos se *autoencripten* en las *capsulas* de su propio *ego*, sin que nadie los pueda tocar y mucho menos los de su propia familia.

La tragedia del individualismo

El recordado Papa Beato Juan Pablo II, decía que en el mundo ha crecido considerablemente el individualismo. El hombre que se aísla y quiere ser él solo, se aleja de los suyos porque se siente agredido, se encierra en su mundo y no lo quiere dar a conocer, y termina fabricando un mundo con sus argumentos y originalidades.

Acomplejado o no, el hombre aislado termina siendo un problema para él y para todo su entorno. Los mundos fabricados por los *resentidos* o por las personas que no están de acuerdo con el mundo real, *al que no aman*, son artificiales y deterioran al ser humano en lo más profundo de su ser. Es una de las causas de los trastornos de personalidad que azotan a la humanidad en las épocas actuales

VERDAD

Las nociones del bien y del mal

El que no vive de acuerdo con las nociones del bien y del mal opta por tomar decisiones de acuerdo a las simpatías o antipatías, *los que caen bien* y *los que caen mal*, y con esa visión superficial corre el riesgo de cometer muchas injusticias y torpezas.

Lo que ocurre es que la misma naturaleza humana exige una actitud de acuerdo a la noción de bien o de mal que se tenga. El problema está en que esas nociones, *para un relativista*, responden simpatías o antipatías y no a razones o argumentos demostrados.

A mediados del siglo pasado, un alto dirigente del partido comunista italiano puso a sus hijos en un colegio católico, con esa conducta les estaba diciendo a todos que el comunismo era para los demás y no para su familia. Algo, *que salía del fondo de su conciencia*, le decía que sus hijos estarían mejor protegidos en un colegio católico.

Un relativista no suele ser tan radical en la toma de sus decisiones y compromisos. Es proclive a cambiar de acuerdo a las preferencias del momento, pero resulta que cuando *las papas queman*, defiende con vehemencia las posturas más radicales. Cuando la situación apremia se olvida del relativismo. A la hora de la seriedad o de la urgencia no puede haber relativismo.

Cuando la *verdad y los valores* están ausentes, los hombres cambian los rumbos de sus vidas como se cambian de camisa.

La falta de brújula para elegir según una correcta jerarquía de valores, que ponga en primer lugar los temas más importantes, produce una especie de neurosis o esquizofrenia con sus respectivas secuelas de euforia o depresión.

Como el hombre está hecho para la verdad, cuando afirma que el error es la verdad y se empeña en defenderlo, *con un terco voluntarismo*, aunque parezca satisfecho, en el fondo estará intranquilo, porque necesita tener la auténtica verdad para su propio equilibrio.

Cuando la verdad está lejos es fácil pasarse de una postura a otra y defender lo que antes se atacaba. Es algo que ocurre cuando no existen argumentos de fondo y todo es superficial. Es también la consecuencia de no haberse comprometido seriamente. Lo paradójico es que a pesar de la radicalidad y vehemencia del voluntarismo que apunta en una dirección, el relativista es capaz de pasarse a la postura contraria, como si no pasara nada.

Los bandazos y virajes de los cambios de postura se están dando ahora en un tiempo más reducido que en los años anteriores. Estas precipitaciones, *muchas veces sorprendivas*, causan estragos en las mismas personas que cambian porque permanecen los sentimientos encontrados y los razonamientos débiles. Si los cambios no se dan con la verdad queda lo malo. Serían cambios de acuerdo al egoísmo, al placer, al poder, o cambios solo para dar una imagen, cuando se esconde algo que no se quiere enseñar. En realidad no se cambia, es tan solo una apariencia, (*un montaje, una escenografía, una trampa*).

Cuando la verdad no es el norte hacia dónde se debe ir, se juega la *ruleta rusa* y puede dispararse la bala mortal que mata. Las decisiones sin el conocimiento de la verdad dependerían de *bagatelas* que mueven el corazón de los más débiles para que se llene de *un calor* que dura solo unas horas. Son entusiasmos que pasan rápido, como baterías viejas que se descargan antes de tiempo. Los motivadores tendrían que seguir tocando los *bombos y platillos* para que su gente perseverare y no se encandilen con las argucias de la competencia que busca conquistarlos con otras *piruetas*, que mueven solo el sentimiento y no la inteligencia.

Cambios radicales por ausencia de compromiso

El transfuguismo ha crecido y se ha generalizado por obra y arte del relativismo. Ellos le llaman *libertad* a esta suerte de cambio con ausencia de compromiso serio. Todo se puede cambiar

de acuerdo a los sentimientos del momento. Lo curioso es que quedan dentro los resentimientos. Esos *demonios* que no se supieron expulsar, allí están, *a veces parece que se duermen durante una temporada*, pero luego salen nuevamente con sus maleficios de rigor, atacando como siempre a sus adversarios o a su propia gente. Atacan a quien se les ponga en el camino, como si ellos fueran los dueños de la verdad y de un único criterio. La tolerancia sin la verdad y sin amor es una bomba de tiempo que estalla con una gran intolerancia para destrozarlo todo. El hombre relativista termina peleándose con Dios, con la familia y con sus amigos. Al final se queda solo.

Los cambios que son consecuencia del amor a la verdad

Los cambios que son consecuencia de la **verdad** son los que dan seguridad a todos. Estos cambios auténticos consiguen quitar, en primer lugar, los *demonios* de la interioridad de las personas. Las personas cambian porque se hacen mejores con la verdad. Este tipo de cambio es favorable a todos. Es el influjo del bien que tiene calidad y una categoría que realmente tonifica y enriquece.

Los cambios que necesitan *el mundo, el país y las personas*, deben lograrse con la verdad, tal como lo dice la Sagrada Escritura y lo enseña, desde hace siglos, la Iglesia: ***“La verdad os hará libres”***

Con la verdad se consigue la reconciliación y la unidad de todos para poder trabajar en paz, sin peleas ni violencias. El camino de la reconciliación es de perdón y la comprensión para ir de la mano

de los otros, aunque no piensen como nosotros. No son buenos los discursos hirientes contra la fama y el prestigio de las personas. No estamos para juzgar ni tampoco para condenar.

El mundo necesita encontrar la senda de la fraternidad para lograr la ansiada civilización del amor, tan acariciada y querida por el Papa Beato Juan Pablo II.

Elevamos nuestras súplicas a Dios, *en estos momentos importantes de la historia*, para que se den los cambios que enriquezcan los corazones de las personas y puedan todos, *desde el cariño del hogar*, proyectarse con una calidad de vida sincera y leal al servicio de los demás, especialmente de los que tienen más necesidad.

El rechazo de la verdad genera miedo a la vida

Cuando en una familia, *por ignorancia o malicia de los padres*, se comete un aborto se produce como un *envenenamiento* colectivo en el hogar que luego es difícil de curar. La familia es el lugar de la **vida** por excelencia, es el espacio maravilloso para nacer y para morir. Nacer fuera de la familia resulta tan fatal como morir fuera de ella. Los que nacen y mueren en casa, *rodeados del cariño de los suyos*, tienen la dicha de ese privilegio, que debería ser para todos.

Dentro de una familia el miedo en tener más hijos es en el 90% de los casos una inseguridad de los padres motivada por querer *“vivir” (no tener dificultades para hacer más cosas en la vida)* y por la presión social *antivida* del mundo liberal y materialista. Los

afanes que surgen de esta mentalidad contagian un modo de vivir acelerado que saca a las personas de su casa como si la familia estuviera demás y como si el éxito dependiera de lo que se haga fuera del hogar. El orden está totalmente invertido.

De esta mentalidad surge el afán de independencia de los que todavía se encuentran bajo la *patria potestad*. Están viendo desde muy jóvenes esa posibilidad, que no es más que un espejismo, porque cuando salen “libres” de sus casas, se van encontrando una realidad distinta a la que se imaginaron. Si fuera solo el choque con la realidad, bien valdría la experiencia para aprender y orientar todo como es debido. Lo que resulta trágico es que la gran mayoría no está preparada para los retos que ofrece una sociedad “*enferma y mentirosa*”.

Los “*cartones*”, los premios que se otorgan y el poseer una buena solvencia económica, no son garantía de haber conquistado un sistema de vida coherente y sano para la felicidad propia y de la familia. Muchos viven una fantasía que podría terminar en tragedia.

La falta de seguridad en los hogares

La falta de seguridad, *que es una falencia social que todo el mundo reconoce*, no se limita a los peligros producidos por los robos y las violencias de los desadaptados; hoy se han multiplicado situaciones de violencia dentro de los propios hogares.

Es interesante observar las motivaciones que tienen los familiares que se encuentran dentro

de los *calvarios* que existen en algunos hogares. Quienes viven dentro de esas presiones quieren huir de la casa, la calle resulta más atractiva y es posible que esas personas que salen ya no crean, ni tengan confianza en la familia.

Como excepción que confirma la regla, algunas personas han hecho su vida sin tener un ambiente familiar apropiado (*algunos fueron educados por los abuelos, los tíos, o fueron adoptados por otra familia, etc.*). Hay gente muy valiosa que ha salido adelante a pesar de haber tenido un pasado trágico con ausencias familiares. Cuando cuentan sus historias hay que felicitarlos, pero nunca se podrá deducir que las condiciones que tuvieron para su formación fueron las ideales.

Al margen de esas excepciones, para la mayoría no tener familia produce inseguridad y también, *en algunos casos*, problemas de personalidad con graves desarreglos sociales.

Algunos quisieran arreglar las cosas desde sus propios problemas y fabrican teorías originales. Sus mensajes son comprensibles pero tienen las limitaciones de su propio origen (*resentimientos, soledad, celos...*). La sociedad no puede describirse desde las enfermedades o desde los problemas arraigados en las propias personas.

Es necesario mirar la auténtica antropología del ser humano para tener siempre a mano la *falsilla* para confrontar. Eso no significa que no haya que atender los desarreglos o *complejos* que cargan los seres humanos y que muchas veces, *por su urgencia*, tienen prioridad; significa que no podemos

olvidar lo que debe ser la persona para que cumpla con su finalidad y sea feliz.

Las dudas que generan inseguridad

Una mentalidad relativista donde reina la duda también produce inseguridad. La mala relación del ser humano con el pasado o el futuro por ausencia de valores trascendentes es un fastidio que se carga y se quiere olvidar.

Los que viven torturados y cegados por el pasado no logran percibir, ni pueden reconocer los valores que han recibido. La mala relación con el pasado les hace vivir temblorosos y dubitativos, llenos de sospechas haciendo conjeturas increíbles, tejidas con argumentos mediáticos superficiales, con el consenso de una mayoría relativista que se siente autónoma y opina sentimentalmente.

Los liberales modernos que profesan el *ateísmo* o el *agnosticismo* suelen vivir en un mar de dudas dentro de un existencialismo donde falta la definición y la esperanza por un futuro seguro y firme.

Los hijos que surgen de esos hogares, optan por una precoz independencia porque piensan que la seguridad que les está faltando la conquistan con la propia autonomía.

Luego los mismos padres que educaron a sus hijos liberales sufren las consecuencias de las desatinadas decisiones que tomaron con sus propias vidas, sin consultarles nada a ellos. Lo más penoso es que algunos papás tendrán que correr con los gastos de costosas facturas, para cubrir los desastres

que ocasionaron sus *retoños liberales*, con sus desafortunadas intervenciones en la sociedad.

Los que rechazan la verdad inventan otra que es ficticia

Decir que es *ficción* se ha convertido hoy en la *patente de corso* para difamar o calumniar a cualquier persona. Quienes emplean estos procedimientos suelen buscar el escándalo para hacer *rating*. Es un tipo de corrupción que ha tomado dimensiones más extensas en el siglo XXI. Ellos se cubren con las *legislaciones* vigentes y lanzan la *piedra* cuando ven a la posible víctima.

Esta *política sucia* no se sanciona porque podría ir en contra del criterio “*dogmático*” de la libertad de expresión o información, aunque todo el mundo sepa que se está atacando el honor y la fama de alguna persona.

El daño de la ficción en tiempos de Relativismo

Quisiéramos referirnos en concreto al daño que está ocasionando la *ficción* en las circunstancias actuales de la humanidad, al margen de los escándalos mal intencionados de algunos.

Hace unos años se podía distinguir perfectamente la *ficción* de la realidad y se gozaba de la literatura y del cine con fantasías gratísimas que nos llenaban de entusiasmo y admiración. Ojala todo hubiera seguido así.

Sin embargo, hoy las cosas son distintas. La *ficción*, *tal como es utilizada en la actualidad*, está causando efectos negativos en las cabezas y en

la mentalidad de las nuevas generaciones. Esto ocurre cuando los que la emplean no se esmeran por transmitir la realidad de las cosas y dejan que la gente viva confusa dentro de un mundo, *virtual o fantástico*, de impresiones o emociones.

La ficción como un refugio para huir de la realidad (Preocupación del Papa Benedicto XVI)

No podemos dejar de recordar *“que se ha creado un círculo vicioso muy peligroso: el de la gente que huye de la realidad y busca la ficción como refugio. Meterse en un mundo virtual puede convertirse, con mucha facilidad, en una especie de droga para huir de la realidad. Los defensores de la ficción no llegan a percibir el problema en su verdadera dimensión. Creen que esta advertencia es una exageración”*⁶.

El 1ro. de Octubre del 2010 tuvo lugar el Congreso Mundial de la prensa católica convocado por el Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales. El Romano Pontífice recibió en Audiencia a los 230 participantes, procedentes de 85 países.

El Santo Padre, preocupado por el Relativismo cultural les decía a los periodistas: **“La idea de vivir ‘como si Dios no existiese’ se ha demostrado deletérea: el mundo necesita más bien vivir ‘como si Dios existiese’, aunque no se tenga la fuerza de creer, de lo contrario éste produce sólo un ‘humanismo inhumano’.**

En este contexto, **“la búsqueda de la verdad debe ser perseguida con mente y**

⁶ vid. *“Educación en ciernes”* n. 91.

corazón apasionados, pero también con la profesionalidad de operadores competentes y dotados de medios adecuados y eficaces”. En el análisis del desafío comunicativo que plantea a la Iglesia, el Pontífice constató que ante todo está “el riesgo de la indiferencia hacia la verdad”.

“De hecho, las nuevas tecnologías, *junto a los progresos que conllevan*, pueden hacer intercambiable lo verdadero y lo falso, pueden inducir a confundir lo real con lo virtual”. “Además, la grabación de un acontecimiento, *alegre o triste*, puede ser consumida como espectáculo y no como ocasión de reflexión”. “La búsqueda de los caminos para una auténtica promoción del hombre pasa entonces a segundo plano, porque el acontecimiento es presentado principalmente para suscitar emociones”.

Para el Papa, “estos aspectos suenan como campana de alarma: invitan a considerar el peligro de que lo virtual aleje de la realidad y no estimule a la búsqueda de lo verdadero, de la verdad”.

Distinguir lo virtual de lo real

No es prudente, en esta época, producir fantasías que alejen a las personas de la realidad. Es urgente incentivar a los literatos y guionistas para que busquen, *con las últimas técnicas de la comunicación*, enseñar la verdad y que las personas puedan distinguir el bien del mal y lo verdadero de lo artificial.

El cine y la televisión deberían dejar como *complemento*, los efectos especiales que buscan llenar de emoción a las personas y poner como trabajo prioritario, (*en los contenidos de los guiones*), parlamentos con valores, para que los buenos artistas se luzcan en presentar las virtudes que realzan al ser humano como persona. Sería volver a los valores, intentando que los medios de comunicación consigan hacer un bien enorme en el campo de la educación, con la gente joven.

No es acertado, desde el punto de vista educativo, fomentar el *halloween* entre los niños, ni las películas de *vampiros* entre los jóvenes con esos contenidos fantásticos y desconcertantes. Aunque la mayoría los considere como un juego, se deben tomar precauciones para evitar daños. Las verdaderas intenciones de fondo, *aunque se diga que todo es ficción*, llevan a confusiones y dudas en los aspectos esenciales de la vida.

Los medios de comunicación deben darse cuenta que en este campo tienen *la sartén por el mango*. Si se decidieran por el fin noble de la educación, cuánto bien podrían hacer. Deben ser conscientes de la tarea importante de ayudar a la sociedad a salir de la crisis de valores a la que está sumisa. Además deben reconocer que ellos también son culpables de estos desórdenes y por lo tanto les toca desagraviar el daño, *irreparable para muchos*, que hicieron con la difusión de la pornografía y la violencia.

Los desatinos del consenso global

Ponerse de acuerdo, no armar lío, tolerar, ser persona de mente abierta, divertirse y conseguir

desenvolverse bien en los diferentes ambientes sociales, son metas muy cotizadas en los tiempos actuales para tener éxito en la vida. Se podría decir que es la *mentalidad* de las mayorías.

Hay un consenso social global que respalda este modo de pensar y proceder, y por lo tanto, nadie debería salirse de esos parámetros si quiere vivir adaptado en el mundo contemporáneo.

Los consensos se fabrican con las ideologías de la época y con lo que se pone de moda en los distintos sectores sociales: *lo que se acepta, lo que se rechaza, lo que está bien visto por todos, las costumbres, los modos y las modas.*

Parece que no interesa mucho si está bien o si está mal y que lo importante es lo que piensa o lo que hace la mayoría. En todo caso el bien y el mal dependerían más de la subjetividad del consenso que de la objetividad de la verdad.

Un adolescente me decía que yo estaba fuera de la realidad cuando escuchaba en la radio canciones criollas, “*¡que nadie escucha!*”, lo afirmaba categóricamente mirando a otro de su edad que asentía con la misma certeza.

El sesgo que tienen los chicos hacia *las canciones que “todo el mundo” escucha ahora, (siempre en inglés)* es atroz; ni cuenta se dan del empobrecimiento cultural y espiritual que pueden padecer encerrados en sus mundos limitados.

Un tema de mayor calibre es el que podemos recordar de los siglos anteriores cuando hubo un consenso global a favor de la *esclavitud*, que no estaba mal vista y se permitía, incluso con la

participación de las grandes mayorías en el tráfico de esclavos.

El consenso más cruel de la historia fue el que permitió la crucifixión del Hijo de Dios en el Calvario. Soltar a *Barrabás (el hombre más cruel y sanguinario)* y crucificar a Jesús (*que vino a predicar el amor a Dios y a los demás*), era estar con la política del momento. Lo que ahora podríamos llamar la verdad mediática o el consenso político (*lo que es conveniente, políticamente hablando*).

La vida sigue igual a pesar de los siglos que han pasado y el consenso de las grandes mayorías sigue cometiendo injusticias en todo el mundo. Ya no es la época de la *esclavitud* es ahora la época del *relativismo*, que es otro tipo de esclavitud.

El consenso de hoy es la presión para que todo de igual. No es conveniente defender posturas de las que pueden producirse enfrentamientos.

Es el tiempo de la tolerancia, del pluralismo de ideas, de aceptar ideologías e incluso mezclarlas, de ser abiertos para experimentar cualquier novedad, de ser informales y nada rigurosos con leyes o reglamentos, que no existan presiones en la vida, que todo sea *relax*.

El consenso para pasarla bien sin que nadie se oponga y por supuesto que a nadie se le ocurra sobresalir demasiado, porque eso podría ser injusto para otros.

Se quiere formalizar el acuerdo para la espontaneidad y para pasarla bien. Muchas personas,

sin darse cuenta, viven con esa mentalidad. No pueden concebir que las cosas se hagan de otra manera. Si falta *lo divertido y lo que a la gente le gusta*, es como si faltara el aire para respirar.

Es una mentalidad que ha ido tomando cuerpo y que está llevando a la sociedad en general al *despeñadero*. Se oye decir, como si fuera un gran consejo: *“haz lo que te gusta porque si haces lo que no te gusta te irá mal”* (es evidente la superficialidad de esta aseveración).

Si no hay una reacción a tiempo que les haga ver el peligro de esos consensos, no se podría avanzar en ningún proyecto serio a favor del hombre y de la humanidad en general. Este tipo de consenso es como una anestesia que duerme a todos.

Es preciso advertir que fueron los consensos los que dieron origen a las guerras más atroces de la humanidad.

Hoy nos encontramos en un círculo vicioso tapado por las nubes de un *economicismo banal* que ocupa muchas cabezas pensantes y caminan sin *brújula* tratando de llevar a los demás hacia un *norte* virtual que ni ellos mismos se lo creen (*éxito, excelencia, liderazgo, posesionamiento social*).

Urge una mayor sinceridad en los temas para lograr que las personas no caminen en función de unos intereses creados por los poderes emblemáticos, *que con banderas de libertad*, siguen acogotando a los más débiles. Se utiliza a todos para el “éxito” de unos pocos.

Es la hora de derrotar al *consenso* del hombre que busca sus intereses y hace *lobby* para conseguir, *con sus amigos*, incrementar sus ganancias y su poder, perjudicando al resto. Necesitamos hombres libres que busquen la libertad de todos con la verdad y el bien.

La **justicia** es *la constante voluntad de darle a cada uno lo suyo*. Es una virtud que hace vivir a las personas en función de los demás, para que todos sean felices. Es una virtud que desarrolla la generosidad y el espíritu de servicio de las personas.

El justo está siempre haciendo justicia. Hacer justicia no es demandar, es amar y servir con amor. El mal se consigue con abundancia de bien. Si la voluntad funciona bien, se consiguen las mejores cosas para los demás al margen de lo que hagan otros. Dentro de un mundo de injusticias el justo tiene éxito. Es un contraste muy grande. Su actitud desinteresada y desprendida es una llave para el progreso y para la confianza con todos.

El deber de decir la verdad a los más jóvenes

Ser condescendientes con una juventud que defiende posturas irreverentes y de informalidad, *que traen serios desórdenes morales*, es no querer a los jóvenes. No se pueden dejar pasar, *como si fueran situaciones distintas de las nuevas generaciones*, los modos, las maneras y los procedimientos que están conduciendo a la juventud a una grave crisis moral y de identidad.

La solución no es la dureza o el castigo despiadado, tampoco la prohibición exagerada de todo lo que

podría ser peligroso. Lo importante es formar bien las conciencias. Que las personas puedan distinguir el bien del mal y que todos estemos de acuerdo con esas verdades que no admiten variación.

Es urgente y necesaria una educación realista que señale las cosas como son y no de una manera ambigua y “tolerante”. Decir la verdad no es ofender. No se debe utilizar la verdad para atacar o minimizar a las personas. En el ámbito personal, las relaciones entre los seres humanos deben ser de respeto y delicadeza. Dentro de ese clima de amabilidad, *sin eufemismos ni cumplidos*, se pueden decir las cosas más profundas y serias y dar los consejos oportunos para que las personas mejoren.

Está demostrado que con la violencia nunca se consigue nada bueno, la violencia *siempre* engendra violencia. Como botón de muestra podemos recordar lo que sucedió hace unos años con la guerra de Irak. De ese modo no se puede conseguir la paz. Los atropellos y maltratos hay que eliminarlos de la sociedad.

Señalar situaciones duras, *que claman al Cielo*, no es provocar la violencia, están dirigidas a la reflexión que todos debemos hacer. El mismo Jesucristo hizo una revolución del amor en medio de una sociedad hostil. Nos toca hacer lo mismo para lograr la ansiada paz que debe haber en el mundo. Dejar pasar y no decir nada es una grave irresponsabilidad. El mal hay que detenerlo cuanto antes para que no avance. No se trata de ser “moralistas” sino personas sensatas que vivan de un modo coherente.

Todos necesitamos que nos corrijan y nos motiven para ser mejores. La educación puede *raspar, cortar y pulir* lo que es inconveniente para el educando.

Al alumno siempre se le pide obediencia, incluso aunque todavía no tenga capacidad de entender. Al bebe hay que darle el biberón aunque no lo pida y al niño que cumple la edad se le debe llevar al colegio, aunque no quiera.

Es más libre el que es exigido que el que es consentido. La docilidad y la obediencia hacen grande al hombre. Lo que empequeñece al ser humano es la mentira y la artificialidad.

Salirse del desorden para construir con orden

Salir del mundo para entrar en él podría ser una solución interesante. Salirse de un mundo desordenado, violento y zafio no es lo mismo que huir de él y crear otro artificial. Salirse de mentalidades que son consensos *voluntaristas* que rompen las leyes morales, es lo que han hecho los santos y las personas valiosas que no quieren *comulgar* con la inmoralidad mundana. Se trata de transformar el mundo con el ejemplo de la propia conducta, con gallardía y sin ningún resentimiento.

Hace años los *Boys Scouts* fundados por *Robert Baden Powell*⁷, fabricaban para los niños exploradores

⁷ Nació en Londres, Reino Unido, 22 de febrero de 1857 tras su renuncia al ejército británico por consejo del rey Eduardo VII, se dedicó plenamente a la formación del movimiento scout. Participó en actividades por todo el mundo, propagando y asentando las bases del escultismo moderno. Escribió una gran cantidad de libros adecuados a las necesidades del movimiento y a los diferentes niveles de participación de los scouts, permitiendo que éstos, en todo el mundo, tuviesen la oportunidad de aprender mediante textos especializados para su edad. Tras obtener diversos premios y reconocimientos, se retiró con su esposa a Kenia, donde murió. Su tumba tiene inscrito un mensaje de Baden-Powell para todos los scouts del mundo.

un mundo de aventuras que a la vez motivaba el servicio social en los jóvenes, *la buena acción de cada día*, con el propósito de mejorar el mundo, con chicos buenos que aprendían virtudes humanas de servicio a los demás en el mundo del escultismo.

Los conventos de religiosos son verdaderos mundos aislados que están habitados por personas que han recibido una vocación divina para la vida conventual de contemplación. Se apartan del mundo y viven encerrados en ambientes de oración. El influjo de esas vidas tonifica al mundo real. Son ambientes específicos solo para determinadas personas que han sido llamadas por Dios.

Existen muchos grupos humanos y movimientos que crean ambientes para que las personas aprendan a vivir más unidas y sean más serviciales con el ejemplo de sus vidas. La familia es el principal mundo para enriquecer la sociedad. De allí que el Papa Juan Pablo II exclamaba con mucha fe: *¡Familia: sé tú!* y le pedía a las familias volver a sus raíces.

Es el momento de reencontrarse con los valores familiares para que los hombres vivan unidos y no se escondan inventando mundos aislados de egoísmos y resentimientos.

Trabajar con seriedad en los cimientos de la formación

A los chicos y a las chicas hay que formarlos para que puedan servir **en todos los terrenos**, con un verdadero desprendimiento y un amor que crezca de día en día. El liderazgo que falta es el del servicio auténtico.

No deben sentirse superiores a nadie, ni dueños o propietarios de un *status* diferente.

En este mundo de competitividad muchos viven sumergidos en una mentalidad de querer algo mejor que el otro. Si uno adquiere un teléfono del año, el otro estará esperando el modelo siguiente para ganarlo, ...y así con todo. Es una pena cuando los ambientes educativos se convierten en mercantilistas y frívolos, en los procedimientos y en los fines. Cuando se “*ofrecen*” oportunidades *embelesando* a los jóvenes con ambiciones egoístas.

Ya no se forma a los chicos para que sean buenos sino para que sean competitivos. Los que no son formadores piensan que puede ser compatible la formación y la competitividad, (*entendida como la búsqueda para la conquista de una mejor posesión de beneficio individual al margen de los demás*).

En muchos sectores actuales, *donde falta la profundidad de la ciencia educativa*, se han colado los microbios del *modernismo* con planteamientos planos y sesgados que apuntan al éxito de la selectividad en base a las estadísticas de los sistemas actuales más emblemáticos.

Es como si en los ambientes de cine se dijera que ahora las mejores películas son las comerciales y las más taquilleras. Si en el cine no se admite una afirmación tan ligera, en educación no se debe caer en la miopía de afirmar que lo mejor es lo que está en *cartelera*.

Formar para servir y para comunicar

Al chico hay que formarlo para servir más que para competir y sobresalir dejando de lado a los otros. Se hace urgente distinguir la competitividad fomentada por *motivaciones egoístas* de la competencia sana y disciplinada fomentada en los ambientes educativos para la formación de las personas. La competitividad (*tal como se entiende hoy*) hay que colocarla fuera de los ámbitos educativos.

El colegio y el profesor cuando forman bien a los alumnos: *enseñan a comprender, a querer, a servir, a dar la mano, a ceder, etc.* Esto es lo que el alumno debe aprender en su casa y en el colegio. En las competencias deportivas de un colegio, el acento se debe poner en la formación de las virtudes humanas y en la disciplina, no en la competitividad de querer *aplastar* al rival sintiéndose superior con el triunfo.

La sana competencia que puede haber en un ambiente educativo no es la *competitividad* despiadada y de *argolla* que se ve en la sociedad.

Se aprende a ganar sin humillar, valorando mucho al perdedor, sin dejarlo de lado. Se aprende también a perder, valorando y protegiendo al ganador y no agrediéndolo.

Estos postulados no son utopías. Se logran precisamente en los colegios cuando existe una buena direccionalidad hacia la formación y un buen liderazgo por parte de los educadores. Pero en sistemas donde se *echa leña* para que crezcan ambiciones de beneficios personales, el servicio

al prójimo se quedaría solo en una teoría que se menciona y se repite.

No formar un auténtico amor al prójimo en la interioridad de las personas es una grave omisión que afecta a la estructura esencial de la personalidad del ser humano y a la sociedad en general.

Es imposible arreglar las cosas sin personas honestas

Hace pocos años, cuando se hablaba de la crisis económica mundial, existían demasiados “*optimistas*” que anunciaban la salida de la crisis en poco tiempo, que no había que preocuparse, que todo se arreglaría. Sin embargo asistimos después a la *crisis griega*, que apareció de una forma sorpresiva e inesperada y que trajo también consecuencias nefastas para la economía mundial.

Aún no se ha cogido *el toro por las astas* porque continúa la crisis moral con una corrupción que va tomando más cuerpo en todos los estratos sociales.

Cuando los países se unen sin un sustrato moral fuerte y quieren apoyarse solo en los recursos económicos con unos compromisos de mercado, es como un matrimonio que se funda en el placer y en los beneficios mutuos que se prometen. Arrancan con una luna de miel inolvidable y continúan en los primeros años con el aparente éxito de la vida fácil, hasta que llega el momento de la realidad, donde se hace necesario confrontar lo verdadero y con lo falso o artificial, lo que es, con lo que

debería ser. Surge entonces la crisis de los que no se prepararon bien, que aparece de un modo sorpresivo, con unos cambios y virajes increíbles; y todo es consecuencia de la falta de ética en los planteamientos iniciales.

Estas consecuencias se pueden apreciar en la *crisis griega*, que no es económica sino moral (*también se utilizan ideologías para el beneficio personal o de grupo, que crean un desorden en el uso de los recursos*). No es necesario ser economista para darse cuenta del problema de fondo. Los educadores tienen un reto impresionante para ayudar a salir de este laberinto.

Está fallando la orientación de los hombres desde la infancia. Se inflan los grandes proyectos que le dan gran importancia al beneficio personal y se olvidan las motivaciones de servicio auténtico que son esenciales para el desarrollo humano de cada persona y el desarrollo de los pueblos. Esta miopía es hoy una mentalidad, que surge del fomento de la competitividad, marcada especialmente por el *economicismo*.

Los discursos a favor de la cuestión social se quedan en planteamientos asistenciales, que no pueden durar en corazones ambiciosos de *beneficios, posicionamientos, o protagonismos personales*.

El hombre que quiera ser recto y honesto debe renunciar a muchas ofertas de beneficio propio que la sociedad le propone. Hoy sucede lo contrario, casi todos, *con honrosas excepciones*, buscan la prebenda, y además han sido promocionados por entidades educativas, que persiguen lo mismo.

El Papa Benedicto XVI comenta en su última encíclica *“Caridad y verdad”* lo que se debería tener en cuenta para que exista un verdadero desarrollo de los pueblos:

“El desarrollo es imposible sin hombres rectos, sin operadores económicos y agentes políticos que sientan fuertemente en su conciencia la llamada al bien común. Se necesita tanto la preparación profesional como la coherencia moral. Cuando predomina la absolutización de la técnica se produce una confusión entre los fines y los medios, el empresario considera como único criterio de acción el máximo beneficio en la producción, el político, la consolidación del poder; el científico, el resultado de sus descubrimientos.

Así, bajo esa red de relaciones económicas, financieras y políticas persisten frecuentemente incomprendimientos, malestar e injusticia; los flujos de conocimientos técnicos aumentan, pero en beneficio de sus propietarios, mientras que la situación real de las poblaciones que viven bajo y casi siempre al margen de estos flujos, permanece inalterada, sin posibilidades reales de emancipación” (*“Caridad y verdad”* n.71).

Nuestra sociedad está acostumbrada a querer arreglar las cosas urgentes y éstas son las que surgen de los desarreglos y desordenes (*corrupción, delincuencia, robo, alcoholismo, drogadicción, ludopatía, etc.*). Es un trabajo para *descubrir lo malo, perseguir al delincuente y condenar al culpable*. Se ha hecho costumbre ese modo de proceder, al que

se suman comisiones de investigación, controles con tolerancia 0 y reglas más severas para castigar o prevenir el delito. Craso error.

La urgencia social de una sólida estructura familiar

Aunque la educación parezca una meta muy a largo plazo, hoy es lo urgente y lo importante. Este motor que debería funcionar muy bien da la impresión de que aún está apagado.

Mirar la educación es mirar al hombre y a su familia. En la familia (*la célula básica de la sociedad*) es donde se aprende, desde la infancia, que la libertad no consiste en la simple posibilidad de elegir una opción u otra, sino en la capacidad de ser dueño de uno mismo para dirigirse al bien verdadero.

En la familia es donde se forma la libertad para que el niño aprenda a querer lo que es bueno. La libertad no es consecuencia de una rebeldía o ruptura, al contrario se obtiene en un ambiente de alegría, cariño y confianza, *que es propio del hogar*, donde se dan esas relaciones interpersonales de amor.

Hay un *contagio* de amor a la verdad que es la clave de la libertad. Todo hombre debe crecer con el deseo de orientar su vida hacia la verdad ya que ésta es la única que puede dar sentido a su existencia y saciar los anhelos más profundos del corazón humano.

El desarrollo real de los pueblos se producirá cuando las personas lleven el bien en sus propias vidas y las sociedades no sean conducidas por

hipócritas que manipulan el *teje y maneje* de los procedimientos, incluidas las leyes, para *llevar las aguas* a los cauces de la propia conveniencia personal o partidaria.

La conducta personal en las relaciones humanas

Cuando decimos que lo más urgente en el país es la educación no nos estamos refiriendo solo a los aspectos materiales y a la situación social de las grandes mayorías, sino a la conducta de todos y a las ***relaciones*** que se dan entre los seres humanos. Esto último es lo que hay que orientar con urgencia.

En educación siempre se ha resaltado el ***ejemplo*** como básico y fundamental para transmitir valores. El ejemplo es *el mejor predicador*, sin embargo no todas las cosas buenas que el hombre hace pueden ser señaladas como ejemplo para imitar.

Cuando el que sale a la calle se pregunta *¿qué me pongo?*, lógicamente está pensando en dar una buena imagen vistiéndose bien y de un modo adecuado; sin embargo no podrá negar que ese pensamiento puede partir de la vanidad o afán de quedar bien frente a los demás y por tanto lo que busca es un beneficio propio.

Aunque se vista bien, ***la ejemplaridad*** no tendrá la calidad del que se viste bien por amor a los demás.

En otros asuntos algunas personas están convencidas de estar dando un buen ejemplo, porque hacen bien alguna cosa que han aprendido

y les parece que eso es suficiente para que sean emulados por los demás.

Efectivamente podrían estar expresando una imagen de cierto orden y eficiencia; sin embargo los que miran, *aunque puedan admirar su capacidad y sus obras*, no necesariamente estarían identificándose con él. Muchos podrían decir “*es ejemplar, está en su ley, pero yo soy distinto*”.

A menudo nos encontramos con personas que han aprendido a portarse de una manera *teóricamente* ejemplar porque se han acostumbrado a vivir con un orden y una eficacia notables, pero podrían ser en la práctica como un *maniquí* que puede observarse sin que motive cambios en la vida de las personas. Podríamos entonces decir que nos encontramos con ejemplos intransferibles, que lucen bien solo en esas personas.

No es necesario enseñar un *Longines* de oro para motivar la compra de un reloj de uso diario. No está mal, pero también se pueden mostrar otros relojes distintos.

La ejemplaridad que queremos destacar y no tiene pérdida, es la de las personas que saben amar a los demás. Las que tienen en su corazón los ingredientes necesarios para amar al prójimo y se esmeran en mil manifestaciones de servicio y comprensión.

Ellos son quienes consiguen, *con sus propios recursos humanos y la ayuda de Dios*, que muchos quieran mejorar, y llegar a metas altas. Recorren

habitualmente un camino arduo con mucho espíritu de sacrificio y una admirable comprensión.

Este el tipo de *ejemplaridad*, es el que respeta los modos de ser diferentes de los seres humanos y el que sabe aceptar la gran variedad que hay en los estilos y formas de proceder de las personas, tal como lo hizo Jesucristo. Las personas que se parecen a Cristo son dignas de ser imitadas.

No depende de la edad, ni de la ciencia, ni de los temperamentos, depende exclusivamente del corazón y del trato que se tiene en las relaciones humanas. ***“Allí donde se siembra amor se recoge amor”*** decía San Josemaría Escrivá de Balaguer.

CONTENIDOS

¡Cómo nos esforzamos los educadores en elaborar guiones con contenidos importantes para transmitir a los alumnos! Dedicamos horas para ver, *según los programas*, el número de clases que los alumnos deben recibir para su capacitación o para su formación personal.

Disponemos todo para que esas clases se den dentro de unos horarios donde, *lógicamente*, todos los alumnos estén presentes. Cuando esta organización sale bien parece que ya se cumplieron los objetivos fundamentales: *los alumnos estuvieron presentes, recibieron sus clases, algunos intervinieron, aprobaron sus exámenes y se van con sus diplomas o títulos*. Efectivamente ellos pasaron por todos los procedimientos establecidos. Parece que se capacitaron y se formaron muy bien. La foto sale excelente.

Cuando pasa el tiempo nos llevamos la gran sorpresa: *salvo contadas excepciones, la mayoría*

no está viviendo lo que supuestamente se les enseñó y se tenía como meta en los mejores programas.

Si se trata de algo académico no tendría mayor importancia, *siempre hay nuevas oportunidades en la vida para aprender*, en cambio cuando se trata de la formación personal, puede resultar muy difícil arreglar una situación cuando la persona se ha torcido demasiado.

Ocurre con frecuencia que alumnos que pasaron por instituciones educativas y de formación personal *saquen el pie del plato* cuando empiezan a llegar las dificultades de la vida. *¿Es que no se enteraron de lo que supuestamente se les enseñó? ¿No hicieron caso a los contenidos de los programas formativos? o ¿no se le dio importancia a lo que realmente era importante?*

También las personas se pierden por los descuidos o ingenuidades de los educadores

Es evidente que muchos formadores perciben el desinterés total, *en la mayoría de los alumnos*, por los temas de fondo relacionados con la vida. Saben bien que ellos no están respondiendo y sin embargo muchos hacen *la vista gorda*, siguen para adelante como si no pasara nada.

Algunas veces puede parecer que no sería prudente sacar a relucir los temas que hacen referencia a la conducta personal de los educandos porque *se podría incomodar a alguna familia amiga*, dando a entender que su hijo no responde. Otras veces es porque *los profesores piensan que*

su labor termina en lo académico y que lo personal dependerá de cada uno, o de la familia.

Lamentablemente existen profesores que no son ejemplares en sus vidas y creen que lo que hagan en privado, mientras no se vea y pase oculto, no va a repercutir en su trabajo de educadores. A estas personas, lógicamente, no les interesa para nada la formación integral de los alumnos.

Si no se arreglan las cosas a tiempo, muchos terminarán pensando que una institución educativa solo debe preocuparse de los asuntos académicos y punto. Desgraciadamente ocurre ya en muchos lugares.

En muchos colegios e instituciones educativas de la actualidad el sistema para formar personas no es más que “un saludo a la bandera” (con consenso general).

Lo formal y oficial no es lo ideal si la interioridad del maestro va por otro lado

Quisiéramos poner el acento esta vez en la ingenuidad del maestro y en la incompetencia de algunos sistemas que han caído en formalismos aplicados al educando, sin que exista por parte del educador un ***interés real*** por el alumno en concreto.

La combinación del educador ingenuo o *permissivo* con la aplicación los sistemas formales, puede ser la causa principal de los desatinos educativos de la época actual.

Cuando se pone el acento en los programas y en los dictados las clases sin más, se podría estar dejando de lado el conocimiento de las personas concretas, que son las que deberían asimilar los contenidos que se enseñan.

El educador o formador debe darle prioridad al conocimiento, **que tenga él personalmente**, de cada alumno. Esa ciencia es la que va a determinar la pedagogía, o sea, **la forma** de transmitir los contenidos.

Los contenidos no se pueden transmitir sin más. Antes se deben lograr las conexiones necesarias para la asimilación de lo que van a recibir. Son conexiones personales: buena relación profesor-alumno.

La inclusión de los maestros

En nuestro país se habla cada vez más de la inclusión. Es como una queja del ser humano que se siente desplazado, olvidado, abandonado y sin el amor de los demás.

Son situaciones que nos encontramos en la realidad de la vida actual y que exigen una reacción clara y pronta de las personas para poder cambiarlas. Los maestros han sufrido las consecuencias de estos desarreglos sociales y han reclamado sus derechos.

Sabemos bien por la experiencia que los problemas sociales no se arreglan con reglamentos, leyes o disposiciones gubernamentales. El papel aguanta todo y muchas veces se cae en una aburrida burocracia,

que no resuelve nada. La misión de los maestros no es solo enseñar un curso, es transmitir la verdad sobre el hombre para que sea libre y feliz.

Para llevar a cabo esta misión se requiere la inclusión, que también quiere decir unión o comunión. Hace referencia a la unidad que se vive de acuerdo a la verdad que se trasmite y al afecto o cercanía que debemos tener los seres humanos. Siempre se ha dicho que debemos considerar en primer lugar las cosas que unen y no las que desunen.

Los maestros tienen como una mayor facilidad para entender cuáles deben ser los términos a manejar para que se de una buena transmisión y se llegue a la inclusión que reclaman muchos. Empieza por la unidad con todos los que trabajan en la transmisión de valores.

Los maestros y formadores deben buscarse para trabajar juntos en una misión tan noble y humana como es la educación. Es conjuntar sus vidas con la verdad pasando por alto opiniones o modos de ver que podrían perjudicar este trabajo conjunto.

La inclusión de los maestros entre sí es la comprensión con el colega, con los padres de familia, con la iglesia para lograr un entendimiento de nivel que permita a todos alcanzar las metas más altas y nobles con los seres humanos que dependen de cada uno.

Son encomiables los logros que han alcanzado los maestros es sus aspiraciones humanas, ahora es necesario que todos apunten a la conquista de

los grandes ideales de los que quieren construir la gran civilización del auténtico amor.

Los sistemas y los educadores

Una institución *magnífica* en la organización podría ser fatal para la formación de sus propios alumnos. Los chicos requieren más del concurso del educador que de la excelencia del sistema y el concurso del educador empieza con el conocimiento de las personas (*sus alumnos*) y el interés real en formar a cada uno.

No se consigue mucho cuando los sistemas se dirigen a los grupos globales, *mirando solo el universo*, sin tener en cuenta las particularidades y circunstancias de cada persona. Cuando el educador *“aterriza”* en cada persona se da cuenta de lo que se puede hacer a nivel global.

Para un educador lo más importante no es dar unas clases sino conocer bien a las personas para transmitirles contenidos que puedan ser asimilados convenientemente. Para un alumno lo más importante es la mejora que va teniendo en el desarrollo de sus virtudes, por la atención y dedicación que recibe de sus padres y maestros.

Las virtudes no deben ser de la institución o de los sistemas sino de las personas. No se trata de que todos vivan según unas reglas establecidas. El afán de buscar un orden en los modos y en las costumbres podría ser contraproducente para la formación de las virtudes, si no se tienen en cuenta las circunstancias de cada persona.

Existen instituciones que destacan por el orden y la organización de los modos y procedimientos, con alumnos que cumplen perfectamente con las reglas del sistema. El orden y la organización se puede conseguir sin que existan virtudes auténticas en las personas. Las apariencias engañan. Todo puede parecer ordenado y bello. El hombre es un excelente actor. Los chicos saben acomodarse a los requerimientos exigidos sin que se haya producido en ellos una transformación interior.

Otras veces las exigencias del sistema motivan el desarrollo de una doble vida en el alumno.

También es fácil encontrar instituciones educativas temerosas en tomar el *“toro por las astas”* para evitar romper el consenso social (*profesores y familias*) que ponen como prioridad la competitividad académica, aunque se diga que los valores para formar a la persona ocupan el primer lugar. Se está afirmando algo que en la realidad no se cumple.

Estas enfermedades de los sectores educativos son como un cáncer generalizado que se ha extendido en nuestra sociedad y que tendrá consecuencias devastadoras si no se corrige a tiempo.

Formar personas virtuosas

Para lograr formar las virtudes en las personas los educadores deben de estar presentes, al lado de sus alumnos, en la vida del colegio o de la institución educativa y dedicarse a conocer bien a cada uno. Los padres son los principales educadores de sus propios hijos y no deben buscar sustitutos para esa tarea que les toca a ellos. Los colegios solo pueden

funcionar bien cuando coordinan con las familias. Este trabajo de coordinación no se limita a la organización de actividades, ni a los requerimientos para conseguir facilidades académicas. Persigue unos fines educativos concretos que se pueden adquirir si se ganan las batallas de cada día en la formación de las virtudes de cada alumno.

Los excesos de frivolidad de un mundo materialista han penetrado en las estructuras educativas de la sociedad. La conciencia bien formada de cada uno lo puede advertir con facilidad. El ejemplo de conducta y de coherencia de vida de los padres y maestros tiene una importancia capital para combatir esos males.

Los requerimientos más importantes para enseñar y transmitir valores a los educandos están dentro del mismo educador o formador: es la calidad de la vida moral y de las relaciones de una persona que busca siempre el bien.

El que trabaja bien y está en su sitio no hace alharacas exagerando las cosas para llamar la atención. Muchos padres de familia y maestros ejemplares trabajan en silencio, sin buscar brillos ni protagonismos, dándose a sus hijos o alumnos con verdadero cariño. Los chicos saben quiénes los quieren de verdad.

El valor del silencio

El silencio es un valor que todo ser humano necesita para enriquecerse espiritualmente y poder crecer como persona. Es un derecho que no debe

ser violado por una sociedad desordenada donde se ataca la intimidad y la paz de las personas.

Las bullas descontroladas que invaden los domicilios y lugares de trabajo o de descanso son atentados contra el hombre y su familia que pueden impedir la paz y la vida ordenada de las personas.

La bulla no es comunicación, al contrario la impide. Cuando es consentida o motivada tiene su origen en un deseo de desfogue. Es como una suerte de complicidad para oponerse a algo o para romper las exigencias de un orden armonioso. Está más del lado de la rebeldía. Alguna vez puede ser comprensible cuando existen presiones que oprimen quitando la libertad. Cuando se quieren arreglar las cosas hay que bajar el volumen, eliminar la bulla y ponerse a dialogar. La comunicación empieza cuando hay silencio.

El silencio es necesario para rezar, para entrar en intimidad con Dios, sin ningún tipo de interrupción. En esos espacios de recogimiento el hombre se hace grande. A los templos se entra en silencio porque son lugares de oración personal, de encuentro con Dios.

Los enfermos necesitan el silencio para recuperarse. En las clínicas y hospitales suelen haber carteles que recuerdan el silencio. Existen también señales para que los automovilistas no toquen la *bocina* cuando pasan por un lugar donde se debe guardar silencio.

El silencio es necesario para dormir. Las horas de la noche son para dormir y debe haber silencio.

Clama al cielo cuando las autoridades hacen la vista gorda y permiten que las discotecas o lugares de diversión sigan con un volumen demasiado elevado hasta altas horas de la madrugada, en vecindarios donde hay gente descansando.

Las autoridades deben cuidar que nadie pase de los *decibeles* establecidos por la ley. Es indignante que algunas familias no puedan hacer nada contra las discotecas vecinas que cometen abusos, porque las autoridades no quieren intervenir. En algunos casos es por intereses económicos.

El nivel de bulla ha aumentado en los últimos tiempos. Hace años el paciente que esperaba para la consulta del médico podía leer tranquilamente en la sala de espera, hoy las clínicas se sienten en la obligación de poner un televisor encendido con el volumen alto para que puedan escuchar todos y a eso se suma la bulla de los que están hablando desde sus *celulares* en la sala de espera, además lo hacen en voz alta sin ningún escrúpulo ni respeto por los demás. En las oficinas públicas o en los Bancos es lo mismo. Cada vez hay menos lugares de silencio.

El hombre de hoy necesita encerrarse y algunas veces ponerse tapones en los oídos para encontrar tranquilidad y sosiego. Si lo logra habrá conseguido el silencio exterior que es la ausencia de bulla externa, luego tendrá que conseguir el silencio interior que es la serenidad para la reflexión o contemplación.

Para el hombre creyente el silencio está sostenido por la gracia de Dios. Es un silencio con contenido, que llena al hombre de estupor, gozo y alguna

vez de turbación, son los requerimientos para que trascienda del fondo la adoración. El silencio frente a Dios es mucho más que un simple callar. Lo que Dios nos alcanza es tan grande que lo disfrutamos con el silencio, llenándonos de agradecimiento y de alegría.

El mundo actual está enfermo y por eso se encuentra lleno de bulla. Hay una desatención total, atropello y falta de respeto, arrogancia y rebelión abierta, contra Dios y contra el mismo hombre. Dios calla porque el hombre habla demasiado, el hombre debería callar para que pueda escuchar la voz de Dios, *que habla bajito*.

Lo que Dios le dice al hombre es lo más interesante que pueda escuchar. Los hombres que han escuchado a Dios, *en los espacios de silencio*, son los más dichosos y seguros. Es preciso que todos descubran *el sonido del silencio* que deja penetrar la dulce y agradable voz de Dios que habla en todo momento para hacernos grandes.

El hombre, en los valiosos *espacios del silencio*, apunta la idea feliz, medita el planteamiento elevado, reflexiona sobre su vida y da gracias desde el fondo de su corazón por los beneficios recibidos. El silencio lo hace bueno porque le hace desarrollar los talentos de su interioridad. Se inspira con el silencio para decir la frase acertada que también es estética.

Los artistas piden silencio para poder interpretar con sus instrumento lo que les sale del fondo del alma. El público culto pide silencio para oír a los maestros. En las grandes actuaciones solo se oye

la grandeza de la profesionalidad artística que combina técnica con genialidad.

Los atletas piden silencio para concentrarse en sus disciplinas: *el saltador de garrocha, el que ejecuta un penalty, los tenistas, los golfistas....* Los estadios se llenan de silencio cuando se va a producir una jugada importante.

El silencio se extiende también al umbral de la muerte, cuando ya no hay nada que hacer y la partida es inminente y después..., todos se retiran en silencio dejando las flores que adornan el solitario lugar donde reposan los restos del que se fue para no volver. En el silencio se puede entender la gran verdad de lo que viene después para los que saben amar.

Cuando llega el auténtico sonido celestial de la Vida eterna se comprueba que ha compensado el silencio para conversar con Dios que contrasta con *las bullas alocadas de los escándalos y alharacas desgarradas*, de los que le dieron las espaldas a la verdad.

COMUNICACIÓN

Hace unos años se podía sospechar que la crisis financiera azotaría el mundo en estas épocas. No eran precisamente los economistas y financistas quienes daban la voz de alerta. Ellos más bien, (*no todos, pero una gran mayoría*), estaban imbuidos en sus mundos financieros, procurando sacar partido y beneficio.

La voz de alerta la dieron quienes honradamente buscaban el bien del hombre y su destino y por lo tanto reclamaban señalando la *voracidad* con que los ciegos materialistas de un comercio indecente, se beneficiaban a sí mismos, olvidando sus responsabilidades en temas de justicia y de moral.

La irresponsabilidad de unos pocos y la corrupción bastante generalizada, en todas sus formas, (*que aún campea por el mundo*), serían las causas de la debacle mundial, que haría pagar a justos por pecadores. Cuántos inocentes que defendían por

su trabajo, ciertos intereses de grupo y de mercado, se vieron despojados de todo y maltratados por un sistema que no los tuvo en cuenta como personas.

Esta crisis, que aún no termina, tiene que recorrer todavía un largo trecho y seguirá teniendo consecuencias impredecibles en muchos ambientes y personas. Los anuncios positivos de las mismas fuentes para salir de la crisis no podrá borrar el desprestigio social de los que intervinieron en ella. A la larga el costo social que afecta ahora a un gran sector de la población tendrá sus consecuencias en los que la originaron.

La voz clara del Papa Benedicto XVI en la encíclica *Caritas in veritate*, advierte que **“el desarrollo de los pueblos se degrada cuando se apoya en los “prodigios” de las finanzas para sostener un crecimiento antinatural y consumista”**. Salir de la crisis no es solo salir de la crisis económica. El mundo empieza a descubrir la importancia de otros campos.

Un nuevo escenario para el mundo

En la sociedad contemporánea y a nivel mundial van apareciendo los indicios de un nuevo escenario donde la comunicación entre los seres humanos tendrá un sistema mucho más eficaz para el progreso y el desarrollo de los pueblos y de las personas.

El tipo de relación entre los seres humanos, que ha sido fundamentalmente mercantilista, está empezando a cambiar de tono. Ya no será la economía la disciplina emblemática. Conforme

pasen los años irá perdiendo su protagonismo para situarse en un sitio más modesto y tal vez más eficaz. Si las cosas siguen su cauce pasaría a ser lo que debe ser, una disciplina de servicio que ayude a todos los hombres en sus necesidades más importantes y no una fuente de pingues y ambiciosos negocios.

El periodismo y las comunicaciones

Desde la década de los años 60 del siglo pasado, las carreras de comunicación fueron adquiriendo una importancia decisiva en el cambio social contemporáneo.

Los estudios periodísticos con datos precisos y bien relacionados, los libros y las publicaciones que tienen resonancia a nivel mundial y que presentan escenarios reales, el cine documental que empieza a tener auge y un público cada vez más selecto e importante, cadenas televisivas con una llegada nítida y clara a los pueblos más alejados, el progreso del teléfono en todos sus sistemas y el alcance del Internet que tiene a todos embelezados, son en realidad una nueva forma de vivir en el mundo. (Caritas et veritate)

A esta tecnología de punta se unen facultades universitarias de prestigio que preparan alumnos en temas de arte y comunicación. Estas nuevas generaciones van tomando conciencia del tipo de relación que deben tener entre sus iguales. Procuran tomar distancia de las situaciones de guerra o de violencia que son preocupaciones angustiosas en muchos lugares del planeta. Todos

sueñan con ir avanzando hacia un mundo lleno de paz y bienestar.

En los últimos años ha crecido un rechazo al racismo, a *la xenofobia* y se ha hecho una llamada más contundente a la inclusión y a la solidaridad.

Todavía se trata solo de expresiones externas de una sociedad que adolece, (*en la mayoría*), de un contenido profundo con una dirección acertada; sin embargo esas expresiones no dejan de tener importancia para señalar unas tendencias interesantes que luego se podrían explicar mejor desde la misma antropología del ser humano.

Los grandes cambios en el mundo han tenido etapas duras de crisis y de falta de entendimiento. No suelen ser cambios programados sino más bien consecuencias de los ajustes de la misma vida donde se va modelando una mentalidad diferente. Quienes están arraigados a sistemas o modos de ser establecidos suelen encontrar muchas dificultades para aceptar estas realidades, que a la larga terminarían imponiéndose.

En cuanto al mundo de las comunicaciones, hubo en los últimos 50 años toda una revolución que cambió el sistema de vida mundial.

En todo este proceso hubieron también intentos desafortunados: ***un periodismo amarillo de panfletos dirigido por personas de escaso nivel moral, una televisión sucia con programas basura, unas facultades de comunicación con programas poco exigentes y serios y mucha gente que manchó el prestigio de comunicador***

con actuaciones bochornosas y deplorables.

(Caritas et veritate).

A todo esto se sumó un rechazo generalizado de la opinión pública a un sesgado poder mediático, que en algunos lugares es manipulable y en otros ha dado origen a mafias de oscuros intereses políticos y personales.

Dos carreras con futuro para cambiar el mundo

En la década de los años 60 del siglo pasado **San Josemaría Escrivá** recomendaba prestar interés a dos carreras que iban a tener una repercusión fuerte en el futuro, (*para que muchos jóvenes se animen a seguirlas*): educación y periodismo. Las presentaba como carreras importantes para el futuro.

La educación, aunque es el *arte de las artes*, sigue siendo la Cenicienta. En los países del tercer mundo se habla de ella para lamentar su ausencia o señalar su mediocridad y en los países más ricos y liberales no se sabe cómo controlar los desatinos y desordenes de las nuevas generaciones.

La educación no está cumpliendo con su finalidad, aunque se cuente con los mejores recursos y una gran infraestructura. Para darle la orientación que debería tener en la formación de los jóvenes, es necesario que la sociedad descubra a las mejores personas para estas tareas.

En cuanto a las comunicaciones no podemos olvidar que hace 50 años solo existía en el Perú un Instituto de Periodismo. Ahora la carrera de Comunicaciones, que incluye el periodismo, está en las más importantes universidades del mundo.

También le falta alcanzar el nivel de prestigio que exige nuestra sociedad contemporánea.

Es bueno tener en cuenta que un padre de familia dedica, como promedio general, 3 minutos al día para conversar con sus hijos mientras que el chico dedica a la televisión y al *internet* un promedio de 3 a 4 horas diarias. Y hay que ver qué cosa es lo que están recibiendo a través de los medios.

Se trata de lograr ahora que estos medios de comunicación transmitan lo que las personas necesitan saber para formarse bien y que además faciliten el diálogo de los padres con los hijos. Los contenidos mediáticos no deberían distorsionar la línea de educación de los padres en el hogar.

Con respecto a los medios de comunicación la encíclica "*Caridad y Verdad*" del Papa Benedicto XVI apunta en la misma dirección: "***Dada la importancia fundamental de los medios de comunicación en determinar los cambios en el modo de percibir y de conocer la realidad y la persona humana misma, se hace necesaria una seria reflexión sobre su influjo, especialmente sobre la dimensión ético-cultural de la globalización y el desarrollo solidario de los pueblos***"

Del acuerdo entre comunicadores y educadores (*que también son comunicadores*), *podría surgir* una orientación social muy interesante para recuperar los valores perdidos y empezar a tener una sociedad con un nivel humano de más categoría. Existen muchos proyectos en ciernes, de personas que apuntan a esos objetivos urgentes, para lograr la ansiada *civilización del amor*.

El uso de la nueva tecnología

Los comunicadores y educadores deberían unirse para trabajar juntos en la noble tarea de la educación.

El mundo de las comunicaciones ha crecido notablemente. Muchas personas gastan horas cada día comunicándose a través de la computadora o del teléfono celular.

Cada día se va teniendo una experiencia más rica de la diversidad de respuestas que encontramos a través del correo electrónico o del celular (*algunos contestan de inmediato, otros tardan tiempo, otros no contestan nunca... unos escriben mucho, otros son más bien parcos... también se pueden apreciar los entusiasmos, las molestias, las preocupaciones y la indiferencia. En ocasiones ocurre, sobre todo en el correo escrito, que uno puede equivocarse al darle una interpretación a una frase recibida que estuvo escrita con un sentido distinto*).

Es impresionante el despliegue y la acogida que han logrado en el mundo los teléfonos *celulares*. Hay cientos de modelos de todo tipo y tamaño. Cada aparato aparece con sus guías e instrucciones que explican la cantidad de funciones que tiene y la gente los aprende a manejar con una sorprendente destreza.

En los manuales e instrucciones no aparecen, *lógicamente*, otras implicaciones que tiene el uso de los *celulares* en las relaciones humanas y que van más allá de la simple destreza para manejar los aparatos.

Como en todo lo demás, el uso de los aparatos depende fundamentalmente de las personas, pero se debe tener en cuenta que, *en el caso de los celulares*, se trata de la comunicación entre las personas y un mal uso podría tener consecuencias lamentables en las relaciones humanas (*pérdidas de amistades, de trabajos, decepciones, alejamientos, etc*).

El interlocutor que llama, o que es llamado, está observando las conductas a través de las actitudes que encuentra en los modos de contestar o de comunicarse que tienen las personas. No estaría mal fabricar un manual para graficar con más claridad lo que podría ocurrir si no se tiene una buena conducta en el uso del teléfono *celular*.

Cualquier educador sabe que todas las personas deben luchar para portarse bien en todas las situaciones en que encuentren y que la educación y el respeto crecen considerablemente cuando existe aprecio y estima por las personas concretas. Si se dan estas condiciones es difícil que dentro de las relaciones humanas subsistan situaciones de hipocresía, o de encubrimiento de la verdad.

La amabilidad no está reñida con el aprovechamiento del tiempo. No tener tiempo no significa atropellar o ser tosco en el trato con los demás. El respeto que se debe tener a las personas (*también a través del teléfono*) debe ser constante. Es bueno advertir que ser educado no significa tampoco estar disponible para hablar a cualquier hora con la gente que llama. De acuerdo a estos

criterios se podría diseñar un pequeño manualito que indique cómo debería ser la conducta de los seres humanos en el uso de los teléfonos celulares.

Cuando el teléfono esclaviza

El teléfono esclaviza cuando los que lo usan viven pendientes y son dependientes de las llamadas que reciben y que hacen. *(cuando se les ve a toda hora con el teléfono en la oreja)*⁸.

Los descuidos en la formación de las conductas de las personas en una sociedad relativista se notan también en la falta de advertencia de los jóvenes para darse cuenta que son irrespetuosos cuando se levantan sin más de una conversación o una reunión para contestar un teléfono. La llamada no puede tener prioridad a no ser que se trate de algo urgente.

Es penoso cuando las personas se pierden los asuntos o temas importantes que deberían escuchar bien *(una clase, una conferencia, una reunión, un espectáculo)* por contestar una llamada telefónica y quedarse un buen rato conversando, como si fuera lo más normal.

Cada vez son más los que viven pendientes del teléfono y llaman con exageración a toda hora sin que exista ningún motivo importante. Algunos se desesperan si no tienen un teléfono a mano. Y otros, *que se han enviciado con los juegos*, están

⁸ *Son esclavos los que nunca apagan su teléfono y cuando al contestar, no les importa interrumpir a los demás. No es de buena educación interrumpir una conversación para contestar una llamada. El arte de los buenos modales manda apagar el teléfono cuando se está con los demás en alguna reunión o conversación. No se debe ni siquiera tener el teléfono en la mano y estar manipulándolo para ver si hay algún mensaje.*

encerrados en esos aparatos y viven incomunicados del mundo real. (*efecto similar al que se podría tener con el mal uso del Internet o de las agendas electrónicas*).

En el mundo de la tecnología de las comunicaciones pueden aparecer ciertos **vicios** que distorsionan las relaciones humanas y que es necesario advertir⁹.

Hay que tener en cuenta que el teléfono que acompaña a la persona todo el día tiene un influjo enorme en las relaciones humanas. Puede ser un medio para hacer muchos amigos, como también puede ser causa de conflictos y enemistades¹⁰.

Tener en cuenta que el teléfono no es solo un aparato hay una persona detrás que quiere comunicarse. Cuando se usa bien es un medio muy bueno para lograr una mejor comunicación con el

⁹ Los vicios más significativos son los siguientes: llamar habitualmente sin dejar el remitente (no es posible devolver la llamada porque sale "DESCONOCIDO"). No contestar, por sistema, las llamadas que se reciben. Rechazar habitualmente las llamadas sin que haya un motivo que justifique ese rechazo. No llamar nunca a nadie y esperar siempre que tome la iniciativa el interlocutor. Habitualmente no tener saldo y timbrar para que lo llamen a uno. Estar habitualmente de mal humor y no tener ganas de hablar con nadie (se maltrata la gente y se cortan las llamadas sin medir el costo que puede tener esa actitud de irreverencia). Usar el teléfono de una manera impropia: Hablar todo el rato sin tener necesidad, llamar para acosar, amenazar, maltratar o engañar a una persona, (algunas veces podría ser la cobardía de no dar la cara).

¹⁰ Para evitar ser irrespetuosos con el uso del teléfono se requiere: apagar el celular cuando se está en reuniones o eventos con otras personas. Contestar las llamadas que quedaron grabadas cuando estuvo apagado el celular (al menos enterarse quién llamó). Pensar que si un amigo o conocido no recibe una respuesta, si no hay un motivo que lo justifique, se sentirá maltratado y se podrá quedar resentido. Se supone que cuando se tiene encendido el celular se está en disposición de contestar, a no ser que algo importante lo impida; si no se puede contestar en ese momento, habrá que hacerlo cuanto antes, pidiendo disculpas por la demora. A los que llaman se les debe tratar con amabilidad y ayudarles para que usen bien su llamada. Alguna vez habrá que decirles que algunos temas no se deben tocar por teléfono. Los que llaman deben tener en cuenta el trabajo y el descanso de los que van a recibir la llamada para no importunar a una hora indebida.

prójimo. También a las personas se las conoce cómo son por el modo de relacionarse por teléfono.

¿Qué está bien y qué está mal en el mundo de las comunicaciones?

El teléfono no lo es todo. Desde hace varios años el correo electrónico ha invadido el mundo y ahora se suman, entre otros, el *facebook*, el *chat* y el *twitter*.

Frente a estos nuevos medios tecnológicos se requiere también una educación apropiada para no perjudicar a las personas y conseguir más bien que a través de estos medios se pueda transmitir los valores que están haciendo falta en nuestra sociedad¹¹.

Con respecto al **Chat** es importante medir el tiempo y no abusar de ese sistema, que podría meter a quien lo usa en un mundo cerrado alejándolo de su propia familia¹².

La comunicación a través de estos sistemas, puede ser muy útil para conseguir información y para establecer mejores relaciones humanas, pero

¹¹ Con respecto al correo electrónico habría que tener en cuenta lo siguiente: revisarlo todos los días para ver quién ha escrito y disponerse a contestar. Contestar habitualmente a no ser que exista un motivo importante que justifique no contestar. Evitar la dureza o frialdad con el destinatario. (emplear las letras mayúsculas puede interpretarse como signo de dureza). Tomar la iniciativa de responder cuanto antes al que está esperando una respuesta. No mandar mensajes sin el consentimiento del destinatario (propagandas o temas que podrían causar molestias al que los recibe). No hacer esperar habitualmente a la gente sin valorar bien el tiempo de las personas. No responder a cadenas que lleven consigo una amenaza. En cualquier caso se debe evitar siempre contestar con mucha prisa y sin pensar bien lo que se está enviando.

¹² Es necesaria la prudencia para evitar conversaciones en tono familiar o amical con desconocidos con temas que solamente podrían tocarse con personas de confianza. Se debe evitar estar todo el día en los sistemas virtuales y no tener tiempo para la vida de familia y las relaciones humanas en el propio hogar. También es preciso saber con quien se conversa: no es lo mismo si son conocidos o desconocidos.

si no se hace bien, podría ocasionar trastornos y pérdidas irreparables.

Los desatinos de una comunicación errática

Hoy, *no sólo continúa*, sino que ha crecido el prurito de atacar, echar tierra, o burlarse de quien sea, con tal de ganar *rating*. Con este modo de proceder algunos comunicadores o políticos, buscan ganar dinero y popularidad, aunque tengan que manchar la honra o la fama de las personas. Para ellos, los implicados de sus investigaciones son culpables, a no ser que demuestren lo contrario.

En el desempeño de estas actividades no es de extrañar, *-así ha sucedido en otras épocas-*, que siempre exista un grupo de personas que tienen como oficio atacar a los demás. Los ataques varían en las formas y estilos, pero siempre hay un objetivo común: poner en duda alguna verdad, la idoneidad de una persona, o de alguna institución. El procedimiento es como aconsejaba el famoso hidalgo de la Mancha: *“miente Sancho que algo quedará”*.

Los destapes de un periodismo de investigación

Algunos comunicadores suelen argumentar que los medios solo reflejan lo que hay en la realidad y además se sienten responsables de hacer un periodismo de investigación para destapar los entuertos de quienes obran de un modo ilegal o han caído en la corrupción.

Señalan a favor de sus procedimientos los numerosos destapes conseguidos. Ellos dicen que

si no hubieran intervenido, continuarían muchas situaciones de injusticia sin resolver. Piensan que habría que agradecer a los comunicadores, por el papel protagónico e histórico que tienen, para contribuir en la lucha contra la corrupción.

Puede ser que, en efecto, algunos comunicadores hayan hecho un trabajo serio que contribuya a descubrir situaciones de inmoralidad o corrupción. Estos aportes son encomiables y valiosos cuando se hacen con el respeto, la delicadeza y la prudencia que exige cada caso concreto, sin que se manche el honor de las personas.

Modos y procedimientos para informar de un modo justo

No debería ser habitual sacar a la luz pública, *para que todo el mundo se entere*, los errores que los hombres cometen en sus actuaciones. En toda sociedad organizada hay instancias. Muchas cosas se pueden corregir en las primeras instancias (*dentro de las mismas instituciones*) y otras con la intervención de las autoridades (*policía, poder judicial*). Las correcciones y destituciones que sean oportunas se pueden dar sin escándalo público.

Los medios de comunicación no tienen por qué convertirse en entes fiscalizadores que actúan sacando la espada por delante para cortar cabezas. Aunque existan elementos razonables en una investigación para iniciar un destape, son necesarias algunas medidas de prudencia para no herir, *innecesariamente*, la fama de las personas y la integridad de sus familias.

El culpable también puede rectificar y arrepentirse de lo que ha hecho. No es cierto, en el caso de los seres humanos que *“hierba mala nunca muere”* Todo hombre tiene derecho al perdón y a que se le de una nueva o tal vez distinta oportunidad para que pueda rehacer su vida. Si se mancilla su honor con un escándalo se le podría causar un daño irreparable.

El protagonismo de algunos que tienen ambiciones de poder, *con la máscara de estar prestando un servicio a la sociedad*, ha crecido notoriamente en los tiempos actuales. La competencia por el poder y el afán de ganar más, obnubila al que quiere destacar o sobresalir por encima de los demás y le hace perder el respeto y la consideración por las personas. Esta fiebre de competitividad se convierte en una especie de *“huaico”* agresivo que atropella sin piedad.

No olvidemos que las autoridades y los medios de comunicación tienen la gran oportunidad de *“unir a las personas para enriquecer sus vidas. Deben usar toda su capacidad para promover la felicidad del hombre y su realización”* (Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales).

La prudencia del coraje para decir la verdad

La palabra *“Coraje”* resume las virtudes que hoy son necesarias para decir la verdad a tiempo: Prudencia, Audacia, Valentía y Fortaleza. La Prudencia también se puede definir como la decisión de actuar en el momento oportuno. Hoy, quizás más que nunca, lo prudente es hablar claro

y rápido, antes de que las cosas se pierdan y el mal termine destruyéndolo todo.

Defender la verdad con coraje es propio de personas virtuosas que saben amar. Hay situaciones que exigen de una intervención clara y contundente, como la arenga del soldado, el grito del entrenador, la garra del deportista, la exigencia de un padre o la advertencia clara de un amigo bueno.

Otras situaciones nos piden a gritos, por el bien de la sociedad, del trabajo o de la familia, reconocer los propios errores. Como dice el refrán: *“Es de sabios rectificar”* el hombre que rectifica y pide perdón demuestra calidez y vuelve a inspirar confianza.

Decir la verdad con coraje es ser valiente y no irse para atrás por temor al *“qué dirán”*. Es ser responsable para no caer en la política de la *“no intervención”*, o en la del *“perfil bajo”* como si fueran criterios fijos de sensatez para seguirlos siempre. El amor a la verdad es tener la prudencia de decir las cosas a tiempo y en el momento oportuno.

La virtud de la veracidad nos hace actuar con tino, sin nerviosismos histéricos, sin atacar con crudeza, sin un espíritu turbulento y áspero. Con serenidad y ponderación, respetando a las personas. Diciendo las cosas con elegancia y categoría humana; sin pretender dejar *“muertos”* y *“heridos”* en el camino.

Con caridad y claridad

Decir la verdad es como elaborar una auténtica obra de arte que convence. Jesús en los Evangelios, cuando expulsó con verdadero *coraje*, a quienes habían convertido el templo en un lugar de comercio, no tuvo miedo de defender el respeto por el lugar sagrado, fue valiente y lo hizo para enseñarnos a cuidar lo que es de Dios. Dios actúa con audacia y a tiempo.

En la Sagrada Escritura vemos que el Espíritu Santo llega como “*viento impetuoso*”, con fuerza, para que los apóstoles puedan predicar la verdad con coraje. El coraje no es sinónimo de violencia. Así como en el deporte es fácil distinguir entre el juego fuerte (*garra y talento*) del violento (*sucio y agresivo*), así también en las conductas de las personas podemos encontrar el coraje del hombre honesto o la violencia del mentiroso. El primero defenderá la verdad con coraje y respeto, mientras que el segundo lanzará piedras para destruir insultando y maltratando a la gente sin ningún escrúpulo.

El laberinto de la mentira

Da mucha pena ver la mediocridad humana del que cae en el laberinto de la mentira y desde allí quiere fabricar argumentos convincentes para “*arreglar*” las cosas en vez de reconocer con hidalguía sus propios errores; o las estrechez del cobarde que calla y se esconde cuando tendría que dar la cara en honor a la verdad. Estas actitudes de mediocridad pueden dañar a terceros y destruir a familias enteras. No se debe permitir que justos

paguen por pecadores. El que no habla para defender la verdad es al menos un imprudente, que tiene miedo de *“complicarse la vida”* y no se da cuenta que después la vida terminará complicándolo a él.

San Josemaría Escrivá decía: ***“El infierno está lleno de boca cerradas”*** Hay que hablar a tiempo, *“sin pelos en la lengua”* para defender a tantos que son atacados por la mediocridad de la mentira. No tengamos miedo a comprometernos con la verdad y defenderla siempre con coraje y respeto.

La realidad mediática

Hoy es preciso distinguir entre la verdadera realidad y la realidad mediática. La primera es la que responde a la verdad y la segunda está fabricada por intereses políticos y de poder. No debería llamarse realidad sino conveniencia o arreglo mediático, *(suelen ser medias verdades, o mentiras agresivas, que afectan a una persona o a un sector)*.

Desde hace muchos años algunos medios de comunicación se habían ganado la fama de ser mentirosos. La gente decía: ***“no creas lo que dicen los periódicos porque mienten”***. Lamentablemente en la sociedad ***Relativista*** de hoy importa más el éxito que la verdad. La gente quiere pasarla bien, vivir con comodidades, no complicarse la vida.

Al dejar de lado a la verdad se da cabida a la mentira como si fuera lo más normal y esta trae sospechas, calumnias, difamaciones, exageraciones, sesgos, etc.

La gran aceptación que tienen los medios no es por la verdad. Han conseguido que la gente crea “*verdades mediáticas*” y eso les basta para que sigan difundiendo sus columnas periodísticas o sus programas de televisión, con medias verdades, escándalos, atropellos que dan *rating*, y se convierten en un negocio para vivir con cierta holgura.

¿*Servir al pueblo o servirse del pueblo?*

Los dueños de algunos medios suelen argumentar, como los políticos, diciendo que el poder les viene del pueblo y ellos están para servir a los intereses del pueblo. Utilizando estos criterios ciertos políticos, con algunos comunicadores, procuran tener un poder para manejar los “intereses” del pueblo. Utilizan muchos disfraces diciendo siempre que trabajan para el pueblo porque están a su servicio.

En estos ajeteos se puede comprobar que los más hábiles no suelen ser los más honrados, ellos procuran entrar en el poder político-mediático “*interesándose*” por los deseos y necesidades de la gente, sonrían siempre, dulcifican las palabras y prometen cosas. Muestran un perfil “*democrático*”, con cierta informalidad en el lenguaje y en el vestido. Luego sueltan frases como: “**hay que ser tolerantes**”, “**no hay que discriminar a nadie**” “**lo que diga la mayoría**” Todo para poder hacer y deshacer lo que ellos quieren en nombre de las demandas del pueblo.

Al poder político-mediático de algunos medios no le interesa la verdad de las cosas, habitualmente dejarán que los problemas continúen y darán largas a las verdaderas soluciones. Solo desean ganar un protagonismo para poder decidir y mandar.

Lo mismo ocurre con algunos sectores de la oposición. Si alguno diera con una solución buena, los que están en el otro lado no la aceptarán. Atacarán a quienes estén en el poder aunque hagan lo correcto. Algunos medios, *interesados en sacar beneficios para ellos*, apoyarán al poder y otros a la oposición. Son muy pocos los que están comprometidos con la verdad.

Ocurre muchas veces que cuando la mayoría se encuentra distante de la realidad, les da miedo abrir los ojos para no tener que cambiar lo que ya habían elegido, prefieren la comodidad, (*también por cobardía*), que el reconocimiento de la verdad. Estarían diciendo: *“no importa que roben con tal de que nos dejen trabajar y no nos perjudiquen”*.

Entre esos *políticos-mediáticos* suele haber una constante descalificación en la lucha por el poder. Viven peleándose entre ellos. Algunos se levantan por la mañana, no para arreglar las cosas y buscar la mejor solución para eliminar los problemas, sino para ver la forma de desacreditar y tumbarse a los oponentes, aunque tengan la verdad. Es el afán de atacar y hundir al adversario.

Este tipo de *movidas* se han convertido para estas personas en un estilo de vida cargado de inmoralidad y corrupción. Son propias de un poder

agresivo que va creando en la población una gran inseguridad. Caer en los ataques de este poder significa sucumbir al punto de perderlo todo: *la honra, la buena fama, los bienes, la familia y hasta la vida*. Existen agresiones que podrían llegar a niveles de terrorismo, con un acoso indignante a personas que no saben cómo defenderse. En algunos lugares estas presiones son habituales y nadie se atreve a combatirlas, por temor a represalias.

Los medios corruptos, *que no son pocos*, se encargan de difundir consignas e imágenes, con entrevistas sesgadas hacia determinados objetivos y encuestas apañadas, para que parezca real y “democrático” lo que realmente es una mentira o una exageración contra determinadas personas, que han caído como víctimas de una mafia vestida de “*rectitud*” e imparcialidad.

La ética de los comunicadores

Los políticos y comunicadores sesgados y cegados por ambiciones de beneficio personal, no exigirán cualidades morales a sus partidarios: *solo deben caer bien, saber disimular, poder hacer alianzas ocultas, saber aprovechar ocasiones, poder hundir al competidor, capacidad para medrar sin que se note mucho*.

Entre las múltiples formas de violencia, *la crueldad de un poder mediático abusivo*, es una de ellas. La tecnología de punta puede convertirse, *si se usa mal*, en un arma mortal contra los ciudadanos que quieren dar su apoyo a causas nobles para arreglar las cosas. Las víctimas de estos acosos se han multiplicado por doquier.

A pesar de todos estos desarreglos se puede decir que nunca han existido tantos medios y tan eficaces para informar y comunicar a la población. Si se emplearan bien empezaría una gran transformación en la sociedad con la difusión de los valores que están faltando.

Emplear los medios para hacer el bien

Los profesionales de los medios podrían presentar un gran servicio a la comunidad si apuntan sinceramente a lo que constituye el verdadero fin de la persona. Es de esperar que en el futuro estos profesionales sean competentes e íntegros como personas, para que vivan y trabajen honradamente y al servicio de los demás, sin ofender a nadie.

Las autoridades tendrían que intervenir acertadamente para lograr que los modos de informar sean honestos, que respeten la dignidad de las personas, y que puedan conseguir la ansiada unidad entre los seres humanos.

Formar bien a los comunicadores

Para que puedan cumplirse estos objetivos hay que trabajar esmeradamente en el campo de los comunicadores, con programas de deontología profesional y muchas prácticas de capacitación.

La educación debe hacer lo suyo formando comunicadores honestos y llenos de sentido cívico y humanitario. Las facultades o programas de educación deberían tener entre sus filas a personas con un alto sentido moral y con una buena capacidad

de persuadir a los demás hacia los valores más profundos.

Es necesario borrar la imagen del comunicador frívolo y bohemio que deambula por las calles y participa de ambientes que son más cercanos a vidas desarregladas que a vidas virtuosas y crear espacios que puedan ser frecuentados por personas con virtudes humanas que respetan al prójimo y procuran darle a los ambientes un nivel de mayor calidad humana.

Está claro que las carreras de comunicación necesitan una buena dosis de humanismo y de cultura, que eleve los diálogos a un nivel superior, si caer en la pedantería.

El comunicador no debe ser una persona que atropella y maltrata porque quiere sacar adelante su noticia a como de lugar. Dar una primicia o entrar a investigar un tema no faculta al comunicador para que sea irreverente o majadero.

Tratar bien es valorar a las personas, creer en ellas, sin sospechas y sin hacer conjeturas negativas que perjudican su honor o reputación. Si hay que acusar a alguien se debe hacer con verdadera cautela, sin aspavientos y sin escándalos.

Decir la verdad sobre la vida humana debe ser el centro de la ética de los medios de comunicación.

Buscar la verdad es querer conocer bien a las personas

Toda persona tiene obligación de amar y para poder hacerlo es necesario conocer. En las relaciones

humanas se conoce con el trato. Es necesaria la cercanía.

El punto de partida para resolver los problemas sociales es el esfuerzo por acercarse con la intención de conocer para poder querer. Toda esta cadena debe estar completa. La rectitud la exige también la conciencia.

Cuando uno se acerca con una intención que no sea querer amar al prójimo, está fallando en algo importante. La obligación de cada persona es querer y esto no se puede omitir. La intención de querer es necesaria para la rectitud de la acción y teniendo en cuenta las circunstancias se llega al conocimiento adecuado para unas relaciones humanas exitosas.

La ignorancia no es solo falta de cultura intelectual, es fundamentalmente no conocer lo que se debe conocer, es falta de conocimiento debido. Toda persona debe conocer a su prójimo, es un deber primordial. Es más importante que cualquier estudio o trabajo que se haga.

Existen personas que conocen muy bien un campo determinado de su trabajo pero no conocen a las personas. Se han esforzado en sus estudios pero no se han esforzado en conocer a su prójimo. Es difícil que alcancen un grado alto de felicidad y que puedan resolver problemas sociales para unir a los seres humanos. Nadie da lo que no tiene.

El amor al prójimo se cultiva y hacen falta años para lograr una buena cosecha. El conocimiento de

las personas se va adquiriendo a lo largo de la vida gracias al esfuerzo y a la dedicación que se ponga y se podrá seguir avanzando y profundizando si se quitan los obstáculos que lo impidan. No se conoce a una persona como se conoce a un objeto cualquiera.

El conocimiento correcto del prójimo motiva, antes que nada, el amor a esas personas. Conocer con otras intenciones no es conocer, es recoger datos de modos de ser y engancharlos en un plan para ganar una contienda o marcar unas diferencias.

Quienes quieren hacer algo con otros, para sacar un beneficio, (*lucrativo o protagónico*) y aunque sea muy beneficioso para los que se está ayudando, se encontrarán con grandes dificultades porque ese matiz de “*interés*” en recibir algo, o querer una “*honra*”, impide el conocimiento para querer. La persona receptora quedará insatisfecha.

La rectitud del querer debe ser total para que se produzca el conocimiento y luego el amor real. La llave para abrir todos los corazones es querer a las personas como son, quererlos para que sean más felices, sin buscar nada a cambio. Como se podrá ver este razonamiento no se queda solo en los aspectos económicos, incluye a toda la persona.

Los problemas humanos no se resuelven con estrategias o diplomacias. No se trata solo de poner orden en una situación de disturbio o conflicto social. No es buscar una “mano dura” que ponga orden y autoridad. Todos los problemas sociales se solucionan con personas que saben amar y viven con un auténtico desprendimiento.

Atendiendo a lo que venimos considerando podemos ver las enormes diferencias que hay en nuestro país entre las personas, los modos de ser, las costumbres, las mentalidades, las motivaciones y las ambiciones humanas. El que ama de verdad conoce muy bien esta enorme variedad y quiere a las personas con sus diferencias. Ojo que el conocimiento que tiene es porque ama.

Querer abstraer en base a datos y estadísticas para tener un conocimiento teórico de las conductas humanas, es un aporte muy débil que no resuelve nada. El sustento principal estará siempre en el auténtico amor que las personas tienen por su prójimo y que necesariamente trasciende, cuando es real.

El receptor diría del que sabe amar, porque le inspira confianza: *“yo con esa persona voy hasta el fin del mundo”*

Las relaciones que los humanos tienen cuando existe un amor al prójimo auténtico, forman un poder de protección de enorme seguridad, que es también un conocimiento de cómo son las personas concretas. Se establecen así relaciones humanas sin ningún tipo de temor o sospecha.

La verdadera cultura de la solidaridad se da con personas, totalmente distintas en modos de ser y costumbres, que se conocen bien, se tienen confianza y se quieren. Cada uno respeta las diversidad que encuentran en los otros y entre todos se quieren con una fuerza espiritual inquebrantable. Este sería un ideal alcanzable.

El habitante de la costa debe querer al de la sierra y al de la selva sin mezclarse con ellos y sin que ninguno se sienta redentor de los otros. En una sociedad donde predominan relaciones de caridad y fraternidad pueden convivir armónicamente personas de distintas costumbres y situaciones.

Cuando la relación no se queda en la tolerancia y hay amor surgen habitualmente las ayudas y los apoyos que son propios de la generosidad de cada persona. La generosidad es para todos, para los ricos y para los pobres. Todos deben dar. El que sabe dar sin escatimar, sabe ser bueno. La generosidad eleva el nivel de la persona, se siente más útil, más persona. Cuando los mendigos aprendan a dar desaparecerán los mendigos.

La generosidad no se limita a las simple ayuda material o dádiva que se entrega con desprendimiento. Es el interés por toda la persona completa, su situación y su destino. El interés por la persona forma a los verdaderos emprendedores, que son los que encuentran los caminos para sacar adelante a las personas. Es imprescindible el amor a las personas.

Cuando al niño se le forma para que quiera a su prójimo es necesario señalarle primero las diferencias que hay entre los miembros de su propia familia y que allí aprenda a ser generoso con un espíritu de servicio constante, sin trueques ni recompensas. La mayor recompensa es la satisfacción de haber servido.

Luego hay que enseñarle la diversidad de prójimo que hay en la sociedad. Empezando por los más

próximos y luego continuando la extensión a todos los habitantes del mundo. Debe conocer para querer. Les hace mucho daño a los niños cuando se siembra en ellos el odio o el resentimiento contra alguna persona, institución o país. Desde el principio hay que enseñarle a perdonar.

El niño de la costa debe conocer al de la sierra y al de la selva: *quiénes son, cómo viven, cómo son sus costumbres, si son felices o no y cómo se les puede ayudar*. Los niños de la sierra y de la selva deben conocerse entre ellos y conocer a los de la costa. Luego el conocimiento debe ampliarse a todo el mundo.

La finalidad será siempre: conocer para amar. Cada persona necesita de esos conocimientos para poner en orden su corazón y luego vivir con una auténtica jerarquía de valores.

Si se cumple todo esto, que podría parecer ideal y muy difícil de conseguir, pero no es así. Parece difícil por el desorden y caos social que impera en el mundo por el influjo ideologías y de costumbres, tal vez muy arraigadas, que van contra el hombre. Un primer paso es detectar el mal para luego poder combatirlo. Para lograrlo, en esta época, es necesario contar con los medios de comunicación. Difundir la verdad para que la **verdad nos haga libres**.

Los influjos más poderosos en el mundo

Si nos fijamos bien, en la historia de la humanidad nos encontramos con una mujer muy sencilla que al cumplir con la misión que había recibido le dio la

vuelta al mundo. Dio a luz a un Niño en el establo de un pueblito muy pobre y con la ayuda de su esposo que era carpintero, educaron al que luego sería el líder más grande del mundo: Jesucristo.

Este nuevo líder no apuntó nunca a los poderes emblemáticos, se fijó más bien en unos rudos pescadores y los eligió para que ellos continuaran su misión para conducir al mundo por un camino concreto y preciso. Decía que las verdades más grandes han sido ocultadas a **“los sabios y entendidos del mundo y han sido reveladas a los más sencillos”** y aseguraba que las **“piedras desechadas”** por los constructores del mundo, serían **“las piedras angulares de los edificios”** más importantes.

La madre de este líder no ganó ninguna batalla, no conquistó ningún pueblo, no hizo propaganda de su gestión, solo cumplió con su misión de madre y ahora es conocida y venerada en todo el mundo con un prestigio increíble. Esta mujer se apareció en distintas oportunidades a gente sencilla, a un campesino en México, a unos pastorcitos en Fátima, a una niña enferma en Lourdes y transmitió con ellos los mensajes más importantes para toda la humanidad.

Entendimiento y comprensión de lo Sagrado

Todo ser humano necesita, para su propia felicidad y para tener una visión más real y objetiva de su finalidad, conocer bien el campo profundo de lo sagrado. Allí se encuentra lo que le da sentido a la vida y lo que más vale la pena conquistar.

Muchos pasan por la vida sin ese descubrimiento y sufren las consecuencias de esa carencia: *dudas, aturdimiento, insatisfacción, ignorancia, angustia, resentimiento, sentimientos de venganza*. Sin esas luces la sospecha hacia lo torcido y mal intencionado es mucho más fuerte, porque cuesta creer en la bondad de las personas.

En un famoso debate sobre la existencia de Dios realizado en París entre dos intelectuales de renombre, *Jean Guittón*¹³ (católico practicante) y *Paul Valéry*¹⁴ (ateo). Este último reconocía que al no creer en Dios no tenía la confianza y la *ternura* que poseían los hombres de fe.

En efecto los pastores que se acercan a Belén y se quedan pasmados frente a un Niño que es el Mesías esperado, se llenan de una ternura especial, que es producida no solo por la subjetividad de cada uno frente al encanto de un niño pequeño, ni tampoco solo por la sencillez de los pastores que por ser personas sencillas del campo, llevan consigo esa virtud, sino por la objetividad de la llegada de Dios a la tierra, que es ese Niño tierno recostado en el pesebre. El Niño también atrae a unos reyes que hacen un viaje largo para adorarlo.

¹³ *Jean Guittón, nació en Saint-Étienne, 18 de agosto de 1901, murió en París, en marzo de 1999, filósofo y escritor francés. Obtuvo una diplomatura en filosofía y en 1923 y en 1933 un doctorado en letras. Se dedicó algunos años a la enseñanza secundaria hasta que fue destinado a la Universidad de Montpellier en 1937. Durante la Segunda Guerra Mundial fue prisionero de guerra. Amigo íntimo de Monseñor Montini (futuro papa Pablo VI). Fue llamado por Juan XXIII para participar en la preparación del concilio Vaticano II donde además fue el único laico que participó activamente en su desarrollo. Paralelamente publicaba sus obras de filosofía y apologética que lo transformaron en una de los pensadores católicos más importantes del siglo XX.*

¹⁴ *Paul Valéry, nace el 30 de octubre de 1871 y muere en París el 20 de julio de 1945, fue un escritor francés, principalmente poeta, pero también ensayista de gran talento.*

Es la presencia de lo Sagrado lo que da sentido y fuerza a todo. Todo cambia, todo se engrandece, todo se llena de alegría y así salen los pastores y los reyes, llenos de felicidad, para anunciar la buena nueva por todas partes.

Los que reciben los valores que provienen de lo sagrado se llenan de una embriaguez espiritual notable, que es totalmente distinta a la embriaguez material, esta última es insegura y peligrosa y la primera segura y saludable, como la que tuvieron los apóstoles el día de Pentecostés.

La fiesta material que termina en embriaguez suele ser bulliciosa y peligrosa, en cambio el festejo de lo sagrado se da con el silencio de la contemplación. En un instante se produce una comunicación profunda que llena a todos de alegría. Una alegría distinta que trasciende y que perdura.

En Belén no había nada, era un establo, todo era pobreza, no habían comodidades, ni anfitriones, ni discursos, ni algarabía. Solo había oración y silencio y se trataba del acontecimiento más importante de la historia.

La Iglesia como canal de comunicación de millones de hombres

Para entender a la Iglesia y al papel del hombre con fe en el mundo (*son muchos millones*) es necesario entender el valor del silencio y el sentido de lo sagrado.

Igual que en Belén, cuando se entra de la calle a un templo, se suele pasar de la bulla al silencio,

de una comunicación cargada de sentimientos subjetivos a una comunicación donde el interlocutor arregla, con su imponente amor, la receptividad del hombre, para que pueda darse un entendimiento de otra dimensión (de fe) y pueda ver las cosas con ojos distintos, y al mismo tiempo, sentir en la propia interioridad, la seguridad que posee un niño protegido por el cariño de sus padres. Es lo que podríamos llamar madurez espiritual.

Sin el sentido de lo sagrado es imposible una religión. La religión no es solo una creencia, indica una elección que Dios hace al hombre pidiéndole un seguimiento y un compromiso. El hombre de fe se ata a un Dios que cura sus deficiencias y lo eleva a una dimensión mucho más alta, que está por encima de lo natural, es una dimensión sobrenatural.

La fe del hombre no se limita en creer en la existencia de Dios, es creer también en lo que Dios dice y hace. En la religión católica Dios Padre envía al Hijo como modelo de amor. Lo primero que hace el Hijo es enseñarle al hombre cómo debe amar a Dios. Lo enseña con su propio ejemplo. El hombre para amar a Dios necesita ser elevado por Dios. Necesita por lo tanto creer en los medios, creados por Dios, para que pueda darse en él esa elevación. Y los medios son la Iglesia y los Sacramentos.

Jesucristo, *que es Dios*, es el fundador de la Iglesia y le da poder para que pueda ejercer su misión en el mundo como *Arca de Salvación* para los hombres y al instituir los sacramentos, *que están en la Iglesia*, alcanza los medios para que los hombres tengan vida sobrenatural. Son acciones

sagradas que producen un efecto de purificación y elevación en el hombre.

La Iglesia para responder a la nostalgia de lo sagrado que hay en los corazones de cada persona, crea ocasiones para que el hombre pueda percibir lo divino. Una de esas creaciones es la **liturgia**, que eleva al hombre en estado de gracia para que pueda realizar una adoración profunda, llena de júbilo y de alegría. La transmisión al corazón del hombre se hace con la **palabra de Dios**, que ilumina también el entendimiento para que llegue a las alturas de lo sobrenatural. Es una palabra que produce vida penetrando en la vida.

Con la liturgia bien llevada se produce un contagio que hace participar a todos en una alabanza que sale del corazón de cada uno hacia Dios y que vuelve al hombre por acción del mismo Dios. Para el hombre es un extraordinario negocio: aporta poco y recibe mucho. El clima de adoración y recogimiento es un gran estímulo para todos. Todos se sienten bien porque al amar comprueban que son mucho más amados.

Esta experiencia se tiene fundamentalmente en la Santa Misa. Un hombre de fe unido por la comunión de los santos a Dios y a los demás hombres de fe, posee un gran poder para cambiar al mundo hacia el bien.

Una buena comunicación para cambiar al mundo

Todos hemos sido testigos de acontecimientos grandiosos que cambiaron el mundo. Ahora

podemos darnos cuenta, con mayor objetividad, que los más poderosos de la tierra no son los que selecciona el mundo en las distintas épocas de la historia.

Muchos en la historia han cerrado los ojos frente a la realidad y prefieren seguir compitiendo en los protagonismos de los más “*poderosos*”, para seguir viviendo la fantasía del cuento que ellos mismos se han fabricado para sus propias vidas.

Lo malo es cuando involucran a los demás, sin advertirles el peligro de esos *quiméricos sueños*, y cuando no les enseñan a fijarse en el camino que deberían pisar, para llegar a las metas precisas que debemos alcanzar todos los seres humanos. Realmente lo malo es cuando, a pesar de todo, no quieren enseñarles la verdad.

No se trata de condenar ni maldecir, ni minimizar los esfuerzos y la obras que meritoriamente hacen los hombres buscando el desarrollo y progreso de los pueblos. Al contrario, esos méritos merecen el reconocimiento y la alabanza por parte de todos. Se trata solo de señalar dónde se encuentra el verdadero poder y cuales deben ser las principales motivaciones para los seres humanos.

Los hombres se están olvidando de apuntar a lo más importante y se quedan en las ramas, distraídos en sus proyectos o logros, como si fueran los grandes aportes que la sociedad necesita para lograr la felicidad de todos.

Los medios de comunicación pueden contribuir esta vez, *con la ayuda de la tecnología moderna*, al real progreso de la sociedad con la transmisión y comunicación de la verdad. Se trata de lograr en cada persona una coherencia de vida con la ayuda de los medios que puedan difundir *contenidos valiosos*. El hombre los necesita como una guía más para que pueda acertar con el camino correcto y ser feliz.

BIBLIOGRAFÍA

Enrique Rojas, *El hombre Light, Amor inteligente*, Planeta, Madrid, 2000.

Santo Tomás de Aquino, *Suma teológica*, BAC, Madrid, 1963.

Benjamín Spock, *Sobre la educación de los niños y muchachos*, 1950.

Nuevo Testamento, *Carta de san Pablo a Timoteo*.

Jean Piaget, *L'evolution des possibles chez l'enfant*. 1986.

Juan Pablo II, Encíclica, *veritatis splendor*, Roma, 1993.

Juan Pablo II, *Congreso Mundial de la prensa católica para las comunicaciones sociales*, Octubre de 2010.

Robert Baden Powel, *Escultismo para muchachos*, Londres, 1908.

Benedicto XVI, *Encíclica Caridad y Verdad*, Roma, 2009.

San Josemaría Escrivá de Balaguer, *Camino*, Lima, ed. 2010.

Miguel De Cervantes Saavedra, *El Quijote de la Mancha*.

Jean Guitton, *Lo que yo creo*, Belacqua, 2004.

Paul Valery, *Estudios filosóficos. A. Machado Libros*.

Manuel Tamayo, *Educación en ciernes*, Lima, 2007.

Manuel Tamayo, *La presencia de Dios en la lucha contra la corrupción*, Lima, 2010.

Este libro se terminó de imprimir el 17 de Mayo de 2012, día del cumpleaños de Teresa Tamayo de Figuerola, hermana del autor, fallecida el 2008. Es también aniversario de la beatificación de San Josemaría.

Hoy se da en el mundo una significativa paradoja: el gran progreso tecnológico de los medios de comunicación y la escasa, muchas veces conflictiva, comunicación entre los seres humanos.

No son pocos los que han empeorado su propia comunicación y se encuentran como atrapados sin saber qué hacer. En los ámbitos familiares la relaciones entre los seres queridos ha ido perdiendo terreno. Algunos matrimonios se han roto por peleas o descuidos en el trato entre marido y mujer, algunas veces por excesos en los horarios de trabajo y otras veces por desavenencias que no supieron superar. En la relación padres-hijos la comunicación se hace cada día más difícil. Parece que la brecha generacional es como una muralla que impide la relación entre jóvenes y mayores. También la amistad para algunos se ha convertido en una suerte de complicidad para obtener beneficios y prebendas

En los ámbitos educativos observamos que el Perú ocupa los últimos lugares, cuando nos comparan, en los temas educativos, con los otros países de nuestro hemisferio. Tenemos los grandes contrastes: escuelas con una infraestructura paupérrima y un profesorado ineficiente, y los grandes colegios particulares con medios de calidad para conseguir en sus alumnos una eficiente preparación académica. Las escuelitas pobres reclaman un mayor presupuesto y un mejor profesorado, los grandes colegios quieren ser cabeza de proyectos exitosos que sean rentables. Buscan tener a los mejores y ganar espacios; se jactan continuamente de sus triunfos y se colocan en la lista de los más emblemáticos. En muchos de ellos la competencia ya no es para ser mejores sino para estar en el mercado.

Lamentablemente hoy se llama mejor al más exitoso y no al más bueno. Es necesario que los sistemas educativos vigentes revisen sus metas y vean bien si las motivaciones que están ofreciendo corresponden realmente a la auténtica formación de sus alumnos y a las necesidades de la sociedad.

En cuanto a los medios de comunicación observamos que muchas personas gastan horas frente al televisor, la computadora o el teléfono celular que cada día tiene más funciones. El despliegue de la tecnología es impresionante. El problema está en los contenidos. Qué se transmite y qué se busca habitualmente. Los profesionales de los medios podrían presentar un gran servicio a la sociedad si apuntan a lo que constituye el verdadero fin de la persona. De ese modo estarían contribuyendo, con la ayuda de la tecnología moderna, al real progreso de la sociedad con la transmisión y comunicación de lo que mejora realmente al hombre. Por su parte la educación debe formar comunicadores honestos y llenos de sentido cívico. Es hora de formar para comunicar, con los grandes valores que hacen bueno al ser humano.